

¡PERDONADO!

A horizontal wooden plank with a dark, weathered texture. A deep, jagged wound runs diagonally across the plank, from the upper left towards the lower right. Bright red blood is oozing from the wound, forming a thick, dark red line along the length of the cut. Several drops of blood are dripping from the bottom edge of the wound, falling towards the bottom of the frame. The background is a mottled, dark greyish-brown.

**UN VIAJE HACIA LA
LIBERTAD**

DAN CRESPO

Tabla de Contenido

Introducción: Bienvendio al Viaje	1
1. Entendiendo el Perdón como Cristiano	3
2. El Poder del Perdón de Cristo	9
3. El Poder del Perdón	1
4. La Verdad Sobre el Perdón y la Ley Religiosa.....	1
5. La Batalla Entre la Verdad y la Tradición	1
6. El Poder del Perdón Completo	1
7. Terminado Significa Terminado.....	1
8. Cuando Fracasamos	1
9. Entendiendo el Perdón y el Rol de la Confesión	1
10. El Jabón del Cristiano	1
11. Confusión de Pactos	6
12. Entendiendo la Expiación, la Propiciación y el Amor de Dios.....	13
13. Perdón Desatado	19
Epílogo: La Cruz Que Nos Libera Para Perdonar	23
Índice de Versículos por Capítulo	25

Introducción

Bienvenido al Viaje

— *Una Invitación a la Libertad, No Solo a la Teología*

Permíteme comenzar dándote las gracias por tomar este libro en tus manos. No creo que hayas llegado aquí por casualidad. Si has estado caminando por la vida cargando con culpa, atormentado por tu pasado, o agotado de tratar de “ganarte” el favor de Dios otra vez, entonces tienes el libro correcto en tus manos.

Esto no es solo un estudio de teología—es una invitación a la libertad. No una libertad superficial, sino una libertad real, profunda en el alma, que sana el corazón.

El perdón no es una idea humana. Es un regalo del cielo. Comenzó con Dios, se cumplió en Cristo, y ahora se te ofrece libremente—no como una recompensa por tu buen comportamiento, sino como un regalo de pura gracia.

En el centro de ese regalo está Jesucristo—crucificado por nuestros pecados, resucitado para darnos vida. A través de Él, no recibimos simplemente un “botón de reinicio espiritual” ni una segunda oportunidad. Recibimos algo mucho mayor: una vida completamente nueva, una que no empieza con nuestro esfuerzo hacia arriba, sino con Su obra terminada descendiendo hacia nosotros.

A lo largo de este libro, vamos a explorar lo que realmente significa ser perdonado. Vamos a enfrentar preguntas difíciles. Vamos a desafiar tradiciones populares. Caminaremos por las Escrituras para descubrir que el perdón es mucho más que un sentimiento—es un fundamento.

Aquí va mi consejo: mantén tu Biblia cerca, y tu corazón abierto. Algunos capítulos pueden desafiar lo que siempre has creído. Eso no es una amenaza—es una oportunidad. El crecimiento muchas veces comienza con preguntas. Así que ora. Piensa. Estudia. Y confía en que el Espíritu Santo no te guiará a la confusión, sino a la claridad.

El perdón es más que la clave para tener paz con Dios—es la clave para la vida misma. No lo ignores. No trates de ganártelo.

No te conformes con la mitad. Recíbelo por completo—y verás cómo se abren las puertas de la prisión.

Bienvenido al viaje. Caminemos juntos hacia la libertad que Cristo ya aseguró para ti.

Capítulo 1

Entendiendo el Perdón como Cristiano

— *La Piedra Angular de la Libertad*

Déjame hacerte una pregunta personal:

Si alguien te preguntara qué ha hecho Dios por ti—*realmente* por ti—¿qué responderías?

Algunos dirían: “Me salvó.” Otros mencionarían la paz, el gozo, una familia en la iglesia, o haber sido rescatado de un pasado difícil. Todas esas cosas son hermosas verdades.

Pero hay una que muchas veces pasamos por alto—y es la base de todas las demás: **Él te ha perdonado.**

No parcialmente.

No temporalmente.

No con condiciones.

Te ha perdonado por completo.

Y eso, amigo mío, es el comienzo de la verdadera libertad.

Dios Ya Ha Hecho Más de lo que Imaginas

Dios no solo te creó—Él hizo un camino para que lo conozcas personalmente.

A través de Cristo, Él logró tu salvación, te declaró justo, y te invitó a una relación que no se basa en tu desempeño, sino en la fe en Su gracia.

Te ha provisto paz para el alma, gozo para el corazón, y descanso para tu cansancio. Y todo comienza con el perdón. Es la puerta por donde fluye cada otro regalo de Su gracia.

Y sin embargo, trágicamente, muchos cristianos viven sin conocer la profundidad de lo que ya tienen. Siguen luchando, disculpándose, arrepintiéndose una y otra vez—tratando de *ganar* lo que Dios ya les dio.

Es como vivir en una mansión, pero dormir en el closet de la escoba.

No estás fuera de la casa... pero tampoco estás disfrutando de los cuartos que ya fueron preparados para ti.

¿Cómo Se Ve Realmente el Crecimiento Espiritual?

Pregunta a diez personas cómo crecer como cristiano y probablemente obtendrás diez respuestas distintas.

Unos dirán: “Lee más la Biblia.” Otros: “Da más, sirve más, obedece mejor.”

Y aunque esas cosas forman parte del caminar... **ninguna de ellas es el fundamento.**

El verdadero crecimiento comienza cuando entiendes lo que Jesús **ya hizo** en la cruz... y cuando aprendes a vivir desde ese lugar, no tratando de alcanzarlo.

El Punto de Giro: Entender el Perdón

La vida cristiana no comienza con nuestras promesas a Dios. Comienza con Sus promesas a nosotros.

Cuando hablamos del perdón, no hablamos de una nota al pie de página teológica.

Hablamos del mismo fundamento de nuestra relación con Dios.

Jesús no vino solo a perdonar *algunos* de tus pecados.

Él vino a tratar con *todo* el problema—de una vez y para siempre.

Seamos honestos: muchos creyentes dicen, “Sí, creo que estoy perdonado”... pero viven como si aún estuvieran a prueba. Constantemente se preguntan:

- “¿Habré hecho lo suficiente hoy?”
- “¿Confesé todos mis pecados?”
- “¿Y si se me olvidó uno?”
- “¿Y si no fui lo suficientemente sincero?”

Eso no es libertad.

Eso es miedo.

¿Estás Construyendo Sobre la Roca... o Sobre la Arena?

En *Mateo 7:24–27*, Jesús habló de dos constructores: uno edificó sobre la roca, el otro sobre la arena.

“*Todo el que escucha mi enseñanza y la sigue es sabio, como la persona que construye su casa sobre una roca*”

sólida... pero el que oye y no obedece es como una persona insensata que construyó su casa sobre la arena.”
—Mateo 7:24–26, NTV

Construir sobre la roca es confiar en las palabras de Cristo, no en tus propias obras.

Construir sobre la arena es edificar sobre tu esfuerzo—tu arrepentimiento, tu devoción, tu capacidad de mantenerte firme.

Nada de eso es malo.

Pero no es la roca.

No es lo que te salva.

No es lo que te hace justo delante de Dios.

Una Pregunta Que Cambia Todo

Permíteme preguntarte claramente:

¿Tus pecados—*todos*, incluso los que todavía no has cometido—ya fueron perdonados?

Muchos creyentes responden rápido: “Sí.”

Pero al profundizar, la inseguridad se asoma:

- “Bueno... hasta ahora sí...”
- “Solo si confieso todos los días...”
- “Solo si me arrepiento de verdad...”

Amigo, eso no es buenas noticias.

Eso es ansiedad religiosa.

Y eso **no es el glorioso evangelio**.

El Perdón No Fue Barato—Fue Completo

“¡Miren! ¡El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” —Juan 1:29, NTV

“Él mismo es el sacrificio que pagó por nuestros pecados, y no solo los nuestros sino también los de todo el mundo.”
—1 Juan 2:2, NTV

“Nunca más me acordaré de sus pecados y sus transgresiones.” —Hebreos 10:17, NTV

Un perdón que depende de ti **no es perdón**—es un contrato. Pero lo que Jesús ofreció no fue un contrato. Fue un **pacto sellado con sangre**.

El Pecado Exige Muerte—No Disculpas

| *“Pues la paga que deja el pecado es la muerte...”*

| —Romanos 6:23, NTV

El pecado no se resuelve con buenas intenciones, lágrimas sinceras, ni promesas verbales.

Se resuelve con muerte.

Y Jesús murió esa muerte por ti, una vez y para siempre.

Sugerir que todavía necesitamos hacer penitencia diaria...

es decir que la muerte de Jesús no fue suficiente.

Y eso no es un error leve—es una **grave** distorsión de la cruz.

La Resurrección Es la Declaración de Dios: Eres Perdonado

| *“Si Cristo no ha resucitado, entonces la fe de ustedes es inútil y todavía son culpables de sus pecados.”*

| —1 Corintios 15:17, NTV

Pero Él **sí** resucitó.

Lo que significa que **no** estás en tus pecados.

La resurrección de Jesús es la prueba de que Dios aceptó Su sacrificio.

La deuda fue saldada.

El expediente fue borrado.

El caso fue desestimado.

Ya no estás en juicio.

Una Historia Personal: Mi Multa de Velocidad Fue Desestimada

Nunca olvidaré aquella vez que recibí una multa de velocidad camino al aeropuerto.

Era culpable. Sin excusas.

Pero cuando el oficial no se presentó en corte, el juez desestimó el caso. Merecía una multa. Rompí la ley. Pero salí libre.

Ahora, multiplica eso por un trillón, y tendrás una idea de lo que Jesús hizo por ti.

Has Sido Justificado, Reconciliado y Eres Libre

“En consecuencia, ya que fuimos hechos justos a los ojos de Dios por medio de la fe, tenemos paz con Dios gracias a lo que Jesucristo nuestro Señor hizo por nosotros.”

— Romanos 5:1, NTV

“Pues Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando más en cuenta el pecado de la gente.” — 2 Corintios 5:19, NTV

Dios no está contando tus pecados.

No está enojado contigo.

No está esperando tu próxima confesión.

No te está calificando.

Te está dando la bienvenida.

Porque cuando Él te mira, ve a Jesús.

Entonces, ¿A Dónde Vamos Desde Aquí?

Aquí está la verdad clara:

- El perdón no es algo que se gana.
- No es algo que se mantiene.
- No es algo que se pierde y se recupera.
- Es algo que Jesús **ya te dio**.

Y la resurrección es tu recibo: **Pagado en su totalidad.**

Conclusión: Camina en Libertad, No en Temor

Este capítulo establece la piedra angular del viaje que tenemos por delante.

Entender el perdón no es solo útil—es **esencial**.

Porque si no sabes que eres libre, seguirás viviendo como un prisionero.

En su esencia, la cruz se trata del perdón—Dios quitando nuestro pecado de una vez por todas—y a través de ese perdón, abriendo camino a la reconciliación, la justicia, y la vida resucitada.

El perdón es el fundamento de la fe.

La resurrección es su sello.

Y la vida cristiana no se trata de esforzarte por mantenerte

perdonado—sino de vivir desde la libertad que Cristo **ya ganó por ti**.

A continuación, profundizaremos aún más.

Verás cómo este perdón no solo te libera de la culpa—sino que **transforma por completo tu relación con Dios** y te muestra el verdadero poder de la crucifixión de Cristo.

Así que respira.

Exhala la presión.

Eres perdonado.

Ahora aprendamos a vivir como quienes ya lo somos.

Capítulo 2

El Poder del Perdón de Cristo

— *Gracia Que Rompe la Lógica y Restaura la Vida*

Hay verdades tan asombrosas que casi nos cuesta creerlas. El perdón es una de esas verdades.

En el capítulo 1, vimos que el perdón no es solo parte del evangelio—es el fundamento.

Es la evidencia de la gracia de Dios y la base sobre la cual se apoya todo lo demás que Él nos da.

Ahora vamos más profundo: al poder del perdón de Cristo y cómo transforma por completo nuestra relación con Dios—desde el principio hasta el fin.

El Perdón: Una Paradoja Que Derrumba la Religión

El perdón, por naturaleza, es una paradoja. Es contrario a la lógica humana. Suena ilógico para las mentes religiosas.

El mundo dice: “Recibes lo que te ganas.”

Pero Dios dice: “Recibes lo que Jesús se ganó.”

Piensa en el momento en que Jesús colgaba en la cruz, golpeado y sangrando, rodeado de burladores y asesinos. Y aun así, Él oró:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”
—Lucas 23:34, NTV

Esa oración no fue solo para los soldados romanos o la multitud enfurecida. Fue para nosotros—los mismos pecadores que hicieron necesaria Su muerte.

En ese momento, el perdón fue extendido **antes** de que alguien lo pidiera.

Es una verdad que impacta:

- Fuimos perdonados cuando ignorábamos o incluso rechazábamos a Jesús.
- Fuimos perdonados **antes** de saber que lo necesitábamos.
- Fuimos perdonados **antes** de decir: “Lo siento.”

Eso no es justicia humana.
Eso es misericordia divina.

¿El Perdón Es Para Todos?

Esta pregunta surge con frecuencia:

“¿Todos ya están perdonados, o solo los creyentes?”

La respuesta está claramente en la Escritura:

“*Él mismo es el sacrificio que pagó por nuestros pecados, y no solo los nuestros sino también los de todo el mundo.*”
—1 Juan 2:2, NTV

Jesús no murió solo por los pecados de los que creen.

Él pagó por los pecados **de todo el mundo**.

Cada persona. Cada fracaso. Cada pecado.

Esa es la magnitud de Su misericordia.

¿Significa eso que todos son salvos? No.

Pero sí significa que todos **han sido perdonados**—el obstáculo del pecado ya fue resuelto.

El perdón es el regalo.

La salvación sucede cuando recibimos al Dador.

La Distinción Crucial: El Perdón No Es lo Mismo que la Salvación

Aclaremos algo que confunde a muchos: el perdón y la salvación **no son lo mismo**.

- El perdón quita la barrera entre Dios y el hombre—el pecado (por medio de la cruz).
- La salvación restaura la vida perdida—la presencia de Dios (por medio de la resurrección).

Allá en el Jardín del Edén, Dios le dio a Adán un solo mandato:

“*Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás.*” —Génesis 2:17, NTV

Adán comió. Pero no cayó muerto físicamente. Entonces, ¿qué pasó?

Murió espiritualmente.

El momento que pecó, el Espíritu de Dios lo dejó.

Seguía respirando, pero ahora estaba espiritualmente muerto.

Eso es lo que hace el pecado: **nos separa de la vida de Dios**.

Jesús Resolvió Ambos Problemas: El Pecado y la Muerte Espiritual

Jesús no vino solo a perdonar tus pecados.

Vino a restaurar lo que Adán perdió—**la presencia de Dios en ti.**

- En la cruz, resolvió el problema del pecado.
- A través de la resurrección, resolvió el problema de la muerte.

“¡Miren! ¡El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” — Juan 1:29, NTV

“Dios los dio vida junto con Cristo. Él nos perdonó todos nuestros pecados.” — Colosenses 2:13, NTV

La sangre de Jesús limpió cada pecado—pasado, presente y futuro. Eso quitó la barrera legal entre Dios y la humanidad.

Pero eso no es todo. A través de Su resurrección, Jesús volvió en Espíritu para vivir en nosotros.

Ese es el milagro del Nuevo Pacto.

“Pero ustedes no están dominados por su naturaleza pecaminosa. Son controlados por el Espíritu, si el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y recuerden que los que no tienen al Espíritu de Cristo en ellos de ninguna manera pertenecen a Él.” — Romanos 8:9, NTV

“Y debido a que somos sus hijos, Dios envió al Espíritu de su Hijo a nuestro corazón, el cual nos impulsa a exclamar: ‘¡Abba, Padre!’” — Gálatas 4:6, NTV

No te conviertes en hijo de Dios solo porque tus pecados han sido perdonados.

Te conviertes en hijo de Dios **cuando Su Espíritu entra en tu corazón.**

El Perdón: El Requisito Para la Vida en Cristo

¿Por qué el perdón es tan vital?

Porque Dios no comparte espacio con el pecado.

El Espíritu Santo nunca podría entrar en tu corazón **a menos** que el problema del pecado ya haya sido resuelto.

Eso fue exactamente lo que Cristo hizo.

Él descargó el pecado del mundo con Su muerte para poder darte Su Espíritu y vivir en ti.

“*Él anuló el acta con los cargos que había contra nosotros y la eliminó clavándola en la cruz.*” — Colosenses 2:14, NTV

**Jesús dio Su vida por ti,
para poder darte Su vida,
para luego vivir Su vida a través de ti.**

No Estás en Libertad Condicional

Muchos cristianos viven como si hubieran sido liberados de prisión...pero colocados en libertad condicional con Dios.

Piensan que su perdón es condicional. Un error, y están fuera.

Se imaginan a Dios como un oficial de libertad condicional, observando de cerca para ver si fallan.

Pero la Escritura dice otra cosa:

“*Por lo tanto, ya no hay condenación para los que pertenecen a Cristo Jesús.*” — Romanos 8:1, NTV

No estás en prueba.

Estás en unión con Cristo.

Ya no hay sentencia.

Ya no hay juicio.

Ya no hay miedo.

Él Vino a Darte Vida

“*El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante.*”
— Juan 10:10, NTV

Eso no es solo una mejor calidad de vida—**es Su propia vida en ti.**

Cuando Jesús resucitó de los muertos, no solo venció la muerte—**te ofreció Su vida resucitada.**

A través del perdón, abrió el camino para que Su Espíritu viviera en ti.

El Perdón y la Salvación Van de la Mano

Vale la pena repetirlo: el perdón no es salvación, pero **hace posible la salvación** para todo el que cree y lo recibe.

- Una vez que el pecado es quitado, el Espíritu puede ser recibido.
- Una vez que el Espíritu es recibido, la salvación es segura.

“Cristo sufrió por nuestros pecados una sola vez y para siempre. Él nunca pecó, en cambio, murió por los pecadores para llevarlos a Dios. Sufrió la muerte física, pero volvió a la vida en el Espíritu.” — 1 Pedro 3:18, NTV

El perdón es lo que te llevó a Dios.

La salvación es lo que trajo a Dios a ti.

Conclusión: El Perdón Lo Transforma Todo

Cuando entiendes el poder del perdón:

- Dejas de vivir como un criminal.
- Dejas de temer perder lo que nunca ganaste.
- Dejas de dudar del amor de Dios cada vez que tropiezas.
- Empiezas a vivir en paz, no bajo presión.

“¿Acaso hay algo que pueda separarnos del amor de Cristo? ... Estoy convencido de que nada podrá jamás separarnos del amor de Dios que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor.” —Romanos 8:35, 38–39, NTV

Amigo, el perdón no es una nota al pie de tu fe.

Es el **fundamento**.

No es una doctrina para memorizar—es un regalo para abrazar. Y este regalo no solo limpia tu pasado—**empodera tu presente**.

En el próximo capítulo, exploraremos cómo el perdón no solo borra el pecado, sino que **alimenta la transformación**. Verás por qué la salvación requiere perdón completo, y cómo esta verdad cambia radicalmente la forma en que vivimos cada día.

Capítulo 3

El Poder del Perdón

— ***Por Qué el Perdón Completo Lo Cambia Todo***

En el capítulo 2, descubrimos una verdad poderosa: el perdón no es solo un concepto—es un componente crucial de la salvación.

Sin él, la humanidad seguiría completamente separada de Dios por el pecado, espiritualmente muerta y sin esperanza.

Pero por causa de Jesús—por Su muerte y Su resurrección—se nos ofrece tanto perdón como vida.

Ahora llegamos a esta pregunta:

Si el perdón es tan completo, ¿por qué tantos creyentes todavía luchan por vivir en esa libertad?

¿Y cómo es que el perdón completo realmente nos transforma?

La Salvación Requiere Perdón Completo

Seamos claros: la salvación no ocurre por etapas.

No estás “parcialmente salvo” hoy y “completamente salvo” mañana.

No estás siendo perdonado poco a poco según confiesas o cumples. No.

El perdón tiene que ser total—porque Dios no habita donde el pecado permanece sin perdonar.

“Dios es tan rico en gracia y bondad que compró nuestra libertad con la sangre de su Hijo y perdonó nuestros pecados.” — *Efesios 1:7, NTV*

Este perdón no se gana—**se recibe**.

Y no es parcial—**es completo**.

Rescatados de la Oscuridad y la Muerte

Pablo lo dijo así:

“Pues él nos rescató del reino de la oscuridad y nos trasladó al reino de su Hijo amado, quien compró nuestra

libertad y perdonó nuestros pecados.”

— Colosenses 1:13–14, NTV

No solo somos perdonados—**somos trasladados a un nuevo reino.**

Uno gobernado por amor, no por ley.

Uno lleno de luz, no de tinieblas.

Jesús no solo cubrió tu pasado.

Él te rescató por completo del dominio del pecado, de la muerte, y de la condenación.

Vivificados Por el Espíritu

Pedro también escribió:

“Cristo sufrió por nuestros pecados una sola vez y para siempre. Él nunca pecó, en cambio, murió por los pecadores para llevarlos a Dios. Sufrió la muerte física, pero volvió a la vida en el Espíritu.” — 1 Pedro 3:18, NTV

El objetivo de la cruz no era solo perdonarte—**era llevarte a Dios.** Era darte vida otra vez.

Eso es la salvación: Dios viviendo en ti por medio de Su Espíritu, para siempre.

¿Por Qué Algunos Luchan Para Aceptar Esto?

A pesar de esta verdad increíble, muchos creyentes todavía luchan. ¿Por qué? Aquí hay dos razones principales:

1. El Dolor de la Falta de Perdón Hacia Otros

Seamos honestos: perdonar a otros puede ser brutalmente difícil—especialmente cuando las heridas son profundas.

Cuando alguien te hiere, tu corazón susurra: *“No merece perdón.”*

Y esa lucha puede afectar cómo ves a Dios.

Piensas: *“Si yo no puedo perdonar, ¿cómo Dios va a perdonar a esa persona... o a mí?”*

Resistes la idea de que Dios tal vez perdone al que te hizo daño... como si se salieran “con la suya”.

Pero la Escritura es clara:

“¡Miren! ¡El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” —Juan 1:29, NTV

Tu dolor es real—y lo abordaremos más adelante en este libro. Pero no confundas la profundidad de tu dolor con los límites de la misericordia de Dios.

Su perdón no se basa en lo que la gente merece.

Se basa en lo que Jesús logró.

2. Usar la Culpa Para Controlar a Otros

Algunos luchan con el perdón completo porque han usado la culpa como herramienta de control:

- Padres temen decirles a sus hijos que ya están completamente perdonados—por miedo a que usen eso como excusa para pecar.
- Pastores evitan predicar la gracia—por miedo a que su congregación se vuelva perezosa o rebelde.

Pero Pablo enfrentó esa misma objeción:

“¿Ahora bien, deberíamos seguir pecando para que Dios nos muestre más y más su gracia maravillosa? ¡Por supuesto que no!” —Romanos 6:1–2, NTV

La gracia de Dios no excusa el pecado—**rompe su poder**. Y el Espíritu Santo no nos guía hacia la desobediencia—**nos guía hacia el amor**.

La Gracia No Produce Pecado—Lo Aplasta

Sí, algunos abusarán de la gracia de Dios. Eso siempre ha sido así. Pero los que abusan de la gracia nunca caminaron en la verdad en primer lugar.

Nuestro trabajo no es distorsionar el evangelio usando culpa.

Nuestro trabajo es proclamarlo con fidelidad y dejar que el Espíritu obre en los corazones.

“Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos...” —Hechos 1:8, NTV

¿Poder para pecar más? No.

Poder para ser transformados.

El Perdón Completo Produce Cambio Duradero

Cuando una persona finalmente acepta que está totalmente perdonada—que no hay nada más que confesar, pagar o ganarse—comienza a vivir diferente:

- Ya no se esconde.
- Ya no finge.
- Ya no negocia con Dios.

Ahora vive en libertad, hablando abiertamente con su Padre celestial. Ya no lleva una doble vida.

“Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes... Haré que sigan mis decretos y se aseguren de obedecer mis ordenanzas.”

—Ezequiel 36:26–27, NTV

“Pues la gracia de Dios ya ha sido revelada, la cual trae salvación a todas las personas. Y se nos instruye para que nos alejemos de la vida mundana y los placeres pecaminosos. En este mundo maligno debemos vivir con sabiduría, justicia y devoción a Dios.” —Tito 2:11–12, NTV

Esa es la mejor definición de gracia en la Biblia.

La gracia de Dios no conduce a la apatía—**enseña, entrena y transforma.**

Más Allá de la Ley, Más Allá de la Condenación

La ley nunca fue diseñada para limpiar tu alma.

Fue dada para **revelar tu pecado.**

Pero ahora, en Cristo, esa ley ha sido cumplida y su castigo completamente satisfecho.

“Pero Cristo nos ha rescatado de la maldición dictada en la ley. Cuando fue colgado en la cruz, cargó sobre sí la maldición de nuestras fechorías.” —Gálatas 3:13, NTV

“El pecado ya no es su amo, porque ustedes ya no viven bajo las exigencias de la ley. En cambio, viven en la libertad de la gracia de Dios.” —Romanos 6:14, NTV

El perdón nos libera—**no para correr de nuevo hacia el pecado, sino para caminar hacia adelante en el amor de Cristo.**

Nos enseña a acudir al Señor para suplir nuestras necesidades más profundas, en vez de buscar respuestas en un mundo que no puede sanarnos.

Conclusión: El Poder Está en el Perdón

El evangelio no solo confronta el pecado—**lo conquista**.
Y todo comienza con el perdón completo.

No viene por medio del miedo, ni la culpa, ni la manipulación.
Viene **por medio de Cristo**.

Cuando realmente entiendes lo que Jesús hizo:

- Dejas de usar la condenación como muleta.
- Dejas de temer que alguien “se salga con la suya.”
- Dejas de controlar a otros con la religión.
- Empiezas a vivir en el amor que verdaderamente libera.

En el próximo capítulo, profundizaremos en la relación entre el perdón y la ley.

Verás que Dios no solo modificó el antiguo sistema—**lo reemplazó por algo mucho mejor**.

Nos dio la gracia. Y eso lo cambia todo.

Capítulo 4

La Verdad Sobre el Perdón y la Ley Religiosa

— ***Por Qué Mezclar Ley y Gracia Nos Deja Estancados***

Seamos honestos: pocas cosas confunden más la vida cristiana que mezclar la gracia con la ley.

Es una mezcla tóxica que produce culpa, orgullo, agotamiento espiritual... y tristemente, impide que muchos creyentes descansen realmente en el perdón de Dios.

Este capítulo es una desintoxicación espiritual necesaria. Vamos a examinar para qué fue dada la ley de Dios, lo que nunca fue su propósito, y por qué aferrarse a ella hoy puede impedirte disfrutar la libertad que Jesús murió para darte.

La Ley: ¿Para Qué Fue Realmente?

Cuando escuchamos “ley,” muchos pensamos en reglas para obedecer, pruebas que superar, o estándares que cumplir para ganarnos la aprobación de Dios.

Pero detengámonos un momento.

Dios no dio la ley para hacernos santos.

La dio para mostrar que no lo somos.

“Pues nadie llegará jamás a ser justo ante Dios por hacer lo que la ley manda. La ley sencillamente nos muestra lo pecadores que somos.” —Romanos 3:20, NTV

La ley es como un espejo: revela la suciedad, pero no puede limpiarla.

Nunca fue diseñada para salvar, purificar, o dar vida.

Fue diseñada para preparar el camino para Jesús.

La Ley Fue Dada Por Razones Específicas

Dios dio diferentes leyes en diferentes eras con diferentes propósitos:

- Después del diluvio, dio leyes para **frenar el mal**.
- A través de Moisés, dio leyes para **formar a Israel como nación**, guiando su adoración, justicia, salud y economía.

- La ley **protegió y preservó** a Israel hasta que viniera Cristo—el verdadero cumplimiento de las promesas hechas a Abraham.

“¿Entonces, para qué se entregó la ley? Fue añadida por causa de las transgresiones, hasta que viniera el descendiente a quien se le hizo la promesa.”

—Gálatas 3:19, NTV

“La ley fue nuestra guía hasta que vino Cristo; así Dios nos justificó por medio de la fe.” —Gálatas 3:24, NTV

La Ley No Puede Limpiar Ni Darte Vida

La ley podía revelar el pecado, frenar la maldad y hasta señalar a Cristo. Pero **no podía limpiarte**.

No podía darte vida espiritual.

No podía darte justicia.

“La ley no podía salvarnos porque nuestra naturaleza pecaminosa anulaba su poder. Así que Dios hizo lo que la ley no podía hacer: envió a su propio Hijo...”

—Romanos 8:3, NTV

“Si obedecer la ley pudiera hacernos justos ante Dios, entonces no habría sido necesario que Cristo muriera.”

—Gálatas 2:21, NTV

La verdad es esta:

La ley era una sombra. Jesús es la sustancia.

La Ley Provoca Más Pecado—No Lo Suprime

Aquí está la ironía: **cuanta más ley le pones al corazón humano, más se rebela.**

Pablo lo dice con claridad:

“De hecho, no habría sabido que codiciar es malo si la ley no dijera: ‘No codicies’. Pero el pecado usó ese mandamiento para despertar toda clase de deseos codiciosos dentro de mí. Así que el mandamiento que se suponía que me diera vida, en cambio me trajo muerte.”

—Romanos 7:7–10, NTV

No es que la ley sea mala—es que la carne lo es.
Y cuando la ley se combina con la carne, actúa como gasolina sobre fuego.

La Ley También Alimenta el Orgullo Religioso

Otro peligro: los que creen que “son buenos” cumpliendo la ley... suelen mirar por encima del hombro a quienes no lo logran.

El legalismo genera juicio, no gozo.

“Detrás de cada legalista hay una persona que vive sin ley.”

Y detrás de todo sistema religioso basado en el rendimiento... hay un alma secretamente agotada y asustada.

¿Por Qué Todavía Hay Gente Aferrada a la Ley?

Algunos la abrazan por miedo—temen perder el favor de Dios o caer bajo Su juicio.

Otros la usan para controlar—especialmente en la iglesia, la crianza de hijos, o el liderazgo pastoral—porque el miedo es un motivador fácil cuando la gracia parece demasiado arriesgada.

Pero la mayoría se aferra a la ley por ignorancia—nunca han escuchado verdaderamente el evangelio que los libera.

Pero ese no es el camino de Jesús.

Solo el Espíritu Puede Cambiar el Corazón

Ninguna ley puede transformar el corazón humano.

Puede asustar a alguien para que obedezca... pero solo por un tiempo. Eventualmente, lo quiebra o lo llena de orgullo.

Por eso Dios nos dio **algo mejor**.

“Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes... Pondré mi Espíritu en ustedes para que sigan mis decretos.” —Ezequiel 36:26–27, NTV

“Que Dios les dé cada vez más gracia y paz a medida que crecen en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor. Mediante su divino poder, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para llevar una vida de rectitud.”

—2 Pedro 1:2–3, NTV

Tú no necesitas más reglas.

Necesitas creer y rendirte a Jesús.

El Nuevo Pacto: Un Mejor Camino

El antiguo pacto decía: “Haz esto y vivirás.”

El nuevo pacto dice: “Cree esto y vivirás.”

El antiguo pacto dependía de **tu rendimiento**.

El nuevo pacto se basa en **el rendimiento de Cristo**—y ya está terminado.

“Cristo cumplió el propósito por el cual se entregó la ley. Como resultado, todos los que creen en él son hechos justos a los ojos de Dios.” —Romanos 10:4, NTV

El Perdón Es la Puerta a la Libertad

Cuando te das cuenta de que Dios no está guardando tus pecados—pasados, presentes o futuros—empiezas a respirar de nuevo.

“Nunca más me acordaré de sus pecados y sus transgresiones.” —Hebreos 10:17, NTV

“Ustedes ya no viven bajo las exigencias de la ley. En cambio, viven en la libertad de la gracia de Dios.”
—Romanos 6:14, NTV

Dejas de temer maldiciones.

Dejas de intentar “merecer” las bendiciones.

Comienzas a vivir con la confianza de que eres amado, aceptado y libre.

¿Qué Pasa Si Rechazamos el Perdón y Seguimos con la Ley?

Entramos en un ciclo de:

- Fracaso constante
- Culpa sin fin
- Vergüenza secreta
- Religión sin poder
- Rendimiento superficial
- Y mucho pecado

Y quedamos vulnerables al engaño más grande del diablo:
que el amor de Dios aún depende de ti.

¿Y Qué Pasa Si Abrazamos el Perdón Completo?

Comenzamos a caminar en:

- Confianza en Cristo
- Descanso en el alma
- Gozo en nuestra relación con Dios
- Poder para decirle no al pecado
- Libertad de la culpa
- Una gran disminución del pecado
- Paz, incluso cuando tropezamos

Porque finalmente entendemos:

Jesús es suficiente.

Conclusión: Suelta la Ley y Vive

No fuiste creado para vivir por reglas—fuiste creado para vivir en **relación**.

La ley no puede amarte.

La ley no puede salvarte.

La ley no puede llenar tu corazón.

Pero Jesús sí.

Así que suelta el sistema que te mantuvo en esclavitud.

Suelta el esfuerzo por merecer lo que Dios ya te dio. Suelta el miedo a las maldiciones, y camina en la bendición que ya es tuya en Cristo.

“Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud.” —Gálatas 5:1, NTV

En el próximo capítulo, veremos por qué este mensaje de libertad a menudo choca con la tradición—y cómo la batalla entre la verdad y la tradición todavía influye en la iglesia hoy.

Capítulo 5

La Batalla Entre la Verdad y la Tradición

— *Cuando la Religión Resiste la Gracia*

Algunas de las batallas más intensas en la vida cristiana no se libran con puños ni espadas, sino desde los púlpitos, las bancas, los seminarios y los corazones en silencio. Son batallas entre la verdad y la tradición—entre el mensaje liberador del evangelio y el agarre sutil de una religión legalista.

Este capítulo trata sobre esa batalla.

Sobre la tensión entre la libertad y el miedo, entre la gracia y la culpa, entre lo que Dios ha hecho y lo que el hombre intenta mantener.

Y en el centro de todo esto se encuentra una verdad sencilla pero a menudo mal entendida:

La ley despierta el pecado. El perdón nos libera.

La Mentira: “La Ley Te Mantendrá Santo”

Comencemos con lo que muchos creyentes bien intencionados han aprendido: “Si quieres vivir bien, necesitas la ley para mantenerte en línea.”

Pero la Escritura dice otra cosa:

“La ley fue entregada para que toda la gente se diera cuenta de la magnitud de su pecado. Pero, mientras más pecaba la gente, más abundaba la gracia maravillosa de Dios.” —Romanos 5:20, NTV

¿Lo notaste?

La ley no vino para suprimir el pecado.

Vino para amplificarlo—para exponerlo.

La ley aumenta la conciencia del pecado, no la justicia.

Por eso nos lleva a la desesperación... y finalmente, a Jesús.

¿Por Qué la Ley Despierta el Pecado?

Todos lo hemos sentido:

En el momento en que te dicen que no hagas algo, **todo dentro de ti quiere hacerlo.**

Esa es la naturaleza humana—y la ley la activa.

“De hecho, no habría sabido que codiciar es malo si la ley no dijera: ‘No codicies’. Pero el pecado usó ese mandamiento para despertar toda clase de deseos codiciosos dentro de mí.” —Romanos 7:7–8, NTV

La ley no fue dada para domar la carne.

Fue dada para exponerla.

Y muchas veces despierta el pecado simplemente al decir:

“No lo hagas.”

Orgullo Religioso: El Pecado Detrás de la Sonrisa

La ley no solo provoca rebelión—también despierta **orgullo**.

El orgullo religioso es engañoso.

Es esa voz interna que dice:

- “Mira qué bien lo estoy haciendo.”
- “Yo obedezco más que ellos.”
- “Yo oro más. Me arrepiento más. Soy más limpio.”

Pero ese orgullo es tan pecaminoso como aquello que nos enorgullecemos de no hacer.

“Dios se opone a los orgullosos pero da gracia a los humildes.” — Santiago 4:6, NTV

Este orgullo es especialmente peligroso en el liderazgo espiritual.

Levanta muros en lugar de puentes.

Exalta el cumplimiento de la ley y sepulta la gracia.

Cómo la Ley Distorsiona Nuestra Imagen de Dios

Quizás el daño más profundo del legalismo es lo que hace a tu relación con Dios.

En lugar de verlo como un Padre amoroso, comienzas a verlo como un juez frío—distante, decepcionado, siempre esperando que te equivoques.

Y cuando crees que Dios está disgustado contigo, no pasa mucho tiempo antes de que busques al mundo para llenar ese vacío.

El diablo se alimenta de la distorsión.

Nos seduce con placer, afirmación y escape—lo que sea para convencernos de que, como nuestros esfuerzos no han ganado la bendición de Dios, somos fracasos... y estamos olvidados.

En nuestra desesperación por alivio, nos volvemos al mundo. Y al hacerlo, nos volvemos al pecado.

La Verdad: Estás Libre de la Ley

Buenas noticias:

**Jesús no vino a ayudarte a vivir bajo la ley.
Vino a liberarte de ella.**

“Y porque ustedes pertenecen a él, el poder del Espíritu que da vida los ha libertado del poder del pecado que lleva a la muerte.” — Romanos 8:2, NTV

“Él anuló el acta con los cargos que había contra nosotros y la eliminó clavándola en la cruz.” — Colosenses 2:14, NTV

Eso no es alivio parcial.

Es libertad total.

Inmunidad Diplomática: Una Imagen del Evangelio

Déjame darte una imagen.

En el derecho internacional, los diplomáticos gozan de **inmunidad diplomática**.

No están sujetos a las leyes del país anfitrión.

Si rompen una regla local, **no son arrestados—son liberados**.

De la misma manera, ahora tú y yo vivimos con **inmunidad del evangelio**:

- El pecado no tiene poder legal sobre ti.
- La ley no tiene jurisdicción sobre ti.
- El castigo ya fue pagado—en su totalidad.

Y aunque no estamos llamados a abusar de esta libertad, sí estamos llamados a **disfrutarla**.

El Espíritu Santo: Nuestro Nuevo Guía

El Espíritu Santo es ahora nuestro guía—no reglas grabadas en piedra.

Él dirige. Él enseña. Él corrige.

Y cuando tropezamos, no nos condena—**nos entrena.**

“Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados... pero Dios les dio vida junto con Cristo, al perdonar todos nuestros pecados.” —Colosenses 2:13, NTV

La Ley Aún Tiene Propósito—Para Los No Creyentes

Aclaremos algo: la ley **no es inútil.**

Todavía tiene un propósito poderoso—para aquellos que aún no creen.

La ley **expone el pecado.**

Confronta el corazón.

Nos lleva al final de nosotros mismos y protege la sociedad del mal.

“La ley fue nuestra guía hasta que vino Cristo; así Dios nos justificó por medio de la fe.” —Gálatas 3:24, NTV

Pero una vez vienes a Cristo, ya no necesitas al guía.

Ahora eres enseñado por el Espíritu.

Por Qué Esta Verdad A Menudo Es Silenciada

Aquí es donde la batalla se intensifica.

Algunos pastores y líderes conocen esta verdad—pero **no la enseñan.** ¿Por qué? Porque tienen miedo:

- Miedo de que la gente peque más.
- Miedo de perder el control.
- Miedo de que la gracia sea mal entendida.

Así que, en lugar de proclamar libertad, **aprietan la correa.**

Ocultan la verdad para “proteger” a la gente.

Pero al hacerlo, **les roban el gozo de conocer a Dios personalmente.**

¿Algunos Abusarán de la Verdad? Sí. ¿Debemos Seguir Enseñándola? ¡Definitivamente!

Por supuesto que algunos van a abusar de la gracia. Pablo lo abordó:

“¿Deberíamos seguir pecando para que Dios nos muestre más y más su gracia maravillosa? ¡Por supuesto que no!”
—Romanos 6:1–2, NTV

Pero eso **no significa que escondamos la gracia**.

Significa que la enseñamos correctamente y confiamos en que el Espíritu hará Su obra.

Porque cuando alguien realmente abraza la gracia, **no corre hacia el pecado—corre hacia Cristo**.

“Pues la gracia de Dios ya ha sido revelada... nos instruye para que nos alejemos de la vida mundana y los placeres pecaminosos. En este mundo maligno debemos vivir con sabiduría, justicia y devoción a Dios.” —Tito 2:11–12, NTV

Conclusión: Comparte la Verdad, Cueste lo Que Cueste

Este capítulo nos recuerda que **la verdad siempre encuentra resistencia—especialmente cuando confronta la tradición**.

Pero guardar silencio no ayuda a nadie.

Así que enseña la verdad. Vive la verdad. Confía en el Espíritu. Y no temas las consecuencias.

Porque **la verdad sí libera a las personas**.

Aunque primero sacuda unas cuantas jaulas.

“Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud.” —Gálatas 5:1, NTV

En el próximo capítulo, enfrentaremos el mayor temor de todos: ¿Llevará el perdón completo al pecado?

Veremos por qué la respuesta es **todo lo contrario**—y cómo el perdón completo en realidad **alimenta la santidad**.

Capítulo 6

El Poder del Perdón Completo

— Por Qué la Gracia No Produce Pecado... Lo Destruye

En los capítulos anteriores, exploramos la verdad liberadora de que en Cristo, nuestros pecados están completamente perdonados—pasados, presentes y futuros.

Pero junto con esa verdad viene una tensión. Algunos temen que un mensaje así lleve a las personas a perder el control, a vivir como quieran.

Es la acusación de siempre:

“Si el perdón es realmente completo, ¿no se aprovechará la gente?”

Vamos a enfrentar esa preocupación directamente—y en el proceso, redescubrir por qué el perdón completo no es una licencia para pecar, sino el combustible que enciende una relación más profunda con Dios.

Entendiendo el Temor al Antinomianismo

Muchos maestros bien intencionados dudan en proclamar el perdón completo porque temen que lleve al antinomianismo—una palabra elegante que simplemente significa “sin ley”.

La preocupación es esta:

Si los creyentes están verdaderamente y eternamente perdonados, ¿qué los detendrá de vivir desenfrenadamente?

Pero ese temor revela un malentendido—no solo de la gracia, sino del corazón de un verdadero creyente.

¿Qué Es Realmente el Antinomianismo?

La palabra antinomianismo proviene del griego: *anti* (contra) y *nomos* (ley).

Se refiere a la idea de que la gracia le da a alguien un “permiso” para ignorar los estándares morales de Dios.

Pero seamos muy claros:

El perdón completo no es una licencia para pecar—es el poder para vivir libre del pecado.

De hecho, cuando alguien recibe genuinamente la gracia de Dios, **no es llevado lejos de la obediencia... sino más cerca de ella.**

No por miedo, sino por amor.

Lo Que Hacen Los Verdaderos Cristianos Cuando Pecan

A lo largo de los años, he conocido a muchos creyentes verdaderos—personas que han confiado plenamente en Cristo y descansan en Su obra terminada.

Y aún no he conocido a uno solo que, al darse cuenta de que pecó, lo haya tomado a la ligera.

Al contrario, su corazón es tierno.

Les importa. Les duele. Se vuelven al Señor—no para rogar por perdón otra vez, sino porque **se sienten avergonzados de sí mismos.**

El perdón completo **no endurece el corazón—lo ablanda.**

Escoger la Verdad Por Encima del Miedo

La pregunta que todos debemos hacernos es:

¿Estamos dispuestos a enseñar la verdad, aunque algunos la malinterpreten?

Si evitamos proclamar el perdón completo porque alguien podría abusarlo, entonces **el miedo está al volante.**

Pero la verdad—la verdad de Dios—**nunca debe ser escondida.**

“Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.”
—Juan 8:32, NTV

Seamos honestos: los que distorsionan el mensaje de la gracia para justificar el pecado, **nunca estuvieron realmente interesados en agradar a Dios.**

Pero el verdadero peligro está en otro lugar...

¿Quién Es el Verdadero Antinomiano?

Aquí está la ironía:

Muchos de los que advierten contra el antinomianismo, en realidad lo practican—al ignorar la misma ley que dicen defender.

“Maldito todo el que no cumpla fielmente las palabras de estas instrucciones.” —Deuteronomio 27:26, NTV

Dios nunca dio permiso para escoger qué partes de la ley seguir.

Si tratamos de ser justos por la ley, debemos cumplirla toda—perfectamente.

Veamos un ejemplo:

La Ley del Sábado: Un Caso de Escoger y Omitir

“Acuérdate de guardar el día de descanso al mantenerlo santo... Trabaja durante seis días y haz todo tu trabajo, pero el séptimo día es un día de descanso para el Señor tu Dios.” —Éxodo 20:8–10, NTV

Muchos cristianos hoy consideran el sábado como un día de adoración.

Pero fíjate en el mandamiento:

No solo es descansar el séptimo día—también es trabajar los seis anteriores.

¿Y qué hay de las treinta y nueve categorías de trabajo prohibidas en el sábado?

Incluyen cosas como escribir, cargar, cocinar, o apagar una luz. Incluso **tocar dinero** viola la ley sabática en la tradición judía.

Si vamos a insistir en guardar la ley, **debemos hacerlo como Dios la dio.**

Cualquier otra cosa es, por definición, **una violación de Su ley.**

Antinomianismo Moderno en la Iglesia

Muchas iglesias dicen seguir “principios bíblicos,” pero en la práctica han construido **sistemas humanos** que mezclan ley y gracia.

Combinan algunos mandamientos del Antiguo Testamento, agregan instrucciones de Jesús, y luego le echan por encima unas reglas del pastor.

El resultado no es libertad en Cristo—es una fe remendada, una denominación construida no sobre la verdad divina, sino sobre tradiciones humanas mezcladas con verdad.

Y en vez de liberar a la gente, **los mantiene atados.**

Ya sea con reglas sobre dieta, vestimenta, diezmo o estándares de conducta impuestos con miedo y vergüenza—**eso no es el evangelio.**

“Los que dependen de la ley para hacerse justos ante Dios están bajo su maldición... Maldito todo el que no cumpla cada cosa escrita en el libro de la ley.”

—Gálatas 3:10, NTV

“Pretenden ser expertos en la ley de Moisés, pero discuten con tanta confianza aunque ni siquiera saben de lo que están hablando.” —1 Timoteo 1:7, NTV

Cuando enseñamos una ley parcial como camino a la justicia, **entramos exactamente en lo que tememos: el verdadero antinomianismo.**

Jesús Cumplió la Ley—Y Cargó Su Maldición

Aquí está el corazón del asunto:

“Él mismo cargó nuestros pecados sobre su cuerpo en la cruz, para que nosotros podamos estar muertos al pecado y vivir para lo que es recto.” —1 Pedro 2:24, NTV

Jesús no solo cumplió la ley—**llevó su maldición.**

Fue colgado en un madero, maldito en nuestro lugar, para que tú y yo pudiéramos caminar en libertad con Su Espíritu—no con miedo.

“Cristo cumplió el propósito por el cual se entregó la ley. Como resultado, todos los que creen en él son hechos justos a los ojos de Dios.” —Romanos 10:4, NTV

El Ministerio de Muerte vs. El Ministerio de Vida

“Si el ministerio que trae muerte—que fue grabado con letras en piedra—fue glorioso, ¡imagúrense cuánto más

glorioso será el ministerio del Espíritu!”

—2 Corintios 3:7–8, NTV

El antiguo pacto era un ministerio de condenación.

Decía: “¡Mantente lejos!”

Pero el nuevo pacto dice: “¡Acércate!”

En el Antiguo Testamento, solo el sumo sacerdote podía entrar en la presencia de Dios una vez al año—después de muchos sacrificios.

¿Pero ahora?

“Así que, amados hermanos, podemos entrar con valentía al Lugar Santísimo gracias a la sangre de Jesús.”

—Hebreos 10:19, NTV

El Objetivo de Dios: Relación, No Reglas

“Pero ahora se nos muestra cómo Dios nos hace justos ante él sin cumplir con las exigencias de la ley... Dios nos hace justos a sus ojos cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo.” —Romanos 3:21–22, NTV

“Y no necesitarán enseñar a sus parientes ni dirán a sus hermanos: ‘¡Debes conocer al Señor!’ Pues todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán... y nunca más me acordaré de su pecado.”

—Jeremías 31:34, NTV

En el nuevo pacto, el objetivo no es mejor comportamiento—es conocer a Dios íntimamente.

Y de esa relación fluye la transformación.

Un niño de 5 años, un anciano de 90, judío o gentil—

cualquiera que reciba al Espíritu Santo puede conocer a Dios personalmente.

Ese es el milagro de la gracia.

La Gracia Que Enseña

“Pues la gracia de Dios ya ha sido revelada... nos instruye para que nos alejemos de la vida mundana y los placeres

| *pecaminosos. En este mundo maligno debemos vivir con sabiduría, justicia y devoción a Dios.*” —Tito 2:11–12, NTV

La gracia **no nos lleva al pecado.**

Nos enseña a decirle no.

Ese es el verdadero poder del perdón completo: **no permiso para rebelarse, sino libertad para amar a Dios con el corazón.**

Conclusión: Abraza la Libertad, Comparte la Verdad

No tengas miedo de proclamar el perdón completo.

Sí, algunos lo malinterpretarán. Algunos quizás se aprovechen.

Pero muchos serán liberados—y transformados.

Porque cuando sabes que verdaderamente eres perdonado, puedes dejar de esconderte, dejar de fingir, y finalmente **caminar con Dios en la verdad.**

Y eso lo cambia todo.

| *“Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes son verdaderamente libres.”* — Juan 8:36, NTV

En el próximo capítulo, veremos cómo el grito de Jesús desde la cruz—“¡Consumado es!”—destruye la mentira del perdón condicional y asegura tu posición con Dios de una vez por todas.

Capítulo 7

Terminado Significa Terminado

— *Por Qué el Perdón Es Completo, No Condicional*

¿Qué más se podría hacer?

Si Jesús clamó desde la cruz: “Consumado es” (*Juan 19:30*),

¿por qué tantos cristianos viven como si Él sólo hubiera querido decir: “Apenas empieza”?

¿Por qué las iglesias hoy enseñan a los creyentes que deben seguir pidiendo perdón, como si el sacrificio de Cristo no fuera suficiente?

En este capítulo, vamos a exponer una de las mentiras más sutiles que debilitan el evangelio: la idea de que el perdón debe pedirse repetidamente para mantenernos en buena posición con Dios. Es hora de traer esa distorsión a la luz de la Palabra de Dios.

La Mentira: “Pide y Se Te Perdonará... Otra Vez”

Muchos cristianos han sido enseñados que el perdón se concede sólo cuando se pide—una y otra vez.

Pero ese no es el lenguaje del Nuevo Pacto. Esa es una práctica del Antiguo Pacto disfrazada con palabras cristianas.

Esta creencia:

- Mantiene viva la culpa en la conciencia del creyente
- Trata el sacrificio de Jesús como algo continuo en vez de definitivo
- Convierte la confesión en un ritual en lugar de una afirmación de la verdad
- Coloca a los pastores como sacerdotes modernos, mediando el perdón repetidamente

“Pues donde hay perdón de estas cosas, no hay ya ofrenda por el pecado.” —*Hebreos 10:18 (RVR1960)*

Si ya no hay más ofrenda por el pecado, ¿por qué tantos creyentes siguen ofreciendo oraciones por él—una y otra vez?

El Antiguo Pacto: Repeticiones Que Nunca Quitaban el Pecado

Bajo la Ley de Moisés, los sacrificios eran continuos—pero nunca suficientes.

“El sistema antiguo bajo la ley de Moisés era solo una sombra—un tenue anticipo de las cosas buenas por venir—no las cosas buenas en sí mismas. Bajo aquel sistema se repetían los sacrificios una y otra vez, año tras año, pero nunca pudieron limpiar por completo a quienes venían a adorar.” —Hebreos 10:1, NTV

*“Pero en realidad, esos sacrificios les recordaban sus pecados año tras año. Pues no es posible que la sangre de los toros y las cabras quite los pecados.”
—Hebreos 10:3-4, NTV*

El Antiguo Pacto mantenía a las personas recordando el pecado—no liberadas de él.

El Nuevo Pacto: Un Solo Sacrificio Para Siempre

Aquí está la verdad que libera:

Jesús no simplemente cubrió el pecado temporalmente—**lo quitó permanentemente.**

“pero nuestro Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo a Dios como un solo sacrificio por los pecados, válido para siempre. Luego se sentó en el lugar de honor, a la derecha de Dios.”—Hebreos 10:12, NTV

*“Pues mediante esa única ofrenda, él perfeccionó para siempre a los que está haciendo santos.”
—Hebreos 10:14, NTV*

Los sacerdotes se mantenían de pie diariamente—porque la obra nunca estaba terminada.

Pero Jesús **se sentó**—porque Su obra **sí fue terminada.**
Déjalo penetrar: **Perfeccionados para siempre.**

El Peligro de Mezclar Pactos

Hoy, muchas iglesias mezclan rituales del Antiguo Pacto con ¿El resultado? Confusión, miedo y agotamiento espiritual.
Ejemplos:

- Decirle a los creyentes que deben confesar cada pecado para “mantenerse bien con Dios”
- Advertir que el pecado no confesado rompe la comunión con Dios
- Presentar a los pastores como mediadores para restauración

Todo esto hace que la gente dependa de un sistema—en vez de la obra terminada de Cristo.

| *“Luego dijo: Aquí estoy, he venido a hacer tu voluntad. Él anula el primer pacto para que el segundo entre en vigencia.” — Hebreos 10:9, NTV*

Jesús eliminó lo antiguo para establecer algo **mucho mejor**: un Nuevo Pacto en Su sangre que **no necesita renovación**.

Jesús Perdonó Sin Que Nadie Le Pidiera

Veamos cinco momentos en los que Jesús perdonó **antes de que alguien se lo pidiera**:

1. El Paralítico – Marcos 2:1–5

| *“Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.”*

No hubo petición. No hubo confesión. Solo fe—y perdón inmediato.

2. La Mujer Que Lloró a Sus Pies – Lucas 7:47–48

| *“Sus muchos pecados le son perdonados... ‘Tus pecados te son perdonados.’”*

Ella trajo lágrimas, no confesión. Jesús ofreció gracia, no un ritual.

3. El Ladrón en la Cruz – Lucas 23:42–43

| *“Hoy estarás conmigo en el paraíso.”*

No hubo oración del pecador. Solo fe—solo un “acuérdate de mí”.

4. La Multitud Que Lo Crucificó – Lucas 23:34

| *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”*

No pidieron disculpas. No hubo arrepentimiento. Aun así,

Jesús oró por su perdón.

¿Dijo el Padre que no? ¿O dijo que sí?

La cruz misma es la respuesta.

En el mismo momento en que se burlaban y lo crucificaban, Jesús intercedía: “Padre, perdónalos.”

Él perdonó antes de que le pidieran.

Ahora pregúntate:

¿Mandaría Dios que nosotros perdonemos incondicionalmente (*Marcos 11:25–26*) ... mientras Él retiene el perdón hasta ver arrepentimiento?

Eso sería una doble moral.

Pero el evangelio **no tiene doble moral.**

Jesús **modeló misericordia en tiempo real**, no perdón retrasado.

5. Cornelio y Su Casa – Hechos 10:43–48

“*Todos los que en Él creyeran, recibirán perdón de pecados.*”

Pedro nunca llegó al llamado al altar.

No hubo confesionario. Ni templo. Ni ley.

Solo fe—y el Espíritu descendió.

Los creyentes judíos estaban asombrados. No porque Dios perdonara—**sino porque lo hizo sin circuncisión, ni rituales, ni reglas.**

Dios estaba proclamando una nueva realidad del Nuevo Pacto: **Solo fe en Cristo, nada más.**

¿Y Qué de 1 Juan 1:9?

Profundizaremos en eso en el Capítulo 9, pero aquí va un adelanto:

“*pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.*”

Este verso **no** fue escrito para que los creyentes nacidos de nuevo confiesen a diario.

Fue escrito a **gnósticos** que negaban el pecado por completo.

Juan no estaba describiendo un plan de mantenimiento espiritual para cristianos.

Estaba ofreciendo **una invitación a la salvación**.

Conclusión: Descansando en Una Obra Terminada

Un perdón que depende de ti no es perdón—es un contrato. Lo que Jesús dio **no fue un contrato. Fue un pacto**, sellado con Su sangre.

Su clamor de “Consumado es” no fue un eslogan—fue un veredicto.

Y cuando Dios declara algo terminado—**nada queda pendiente**.

“Pues mediante esa única ofrenda, él perfeccionó para siempre a los que está haciendo santos.”

—Hebreos 10:14, NTV

En el próximo capítulo responderemos la pregunta que todo creyente se hace tarde o temprano:

¿Qué pasa cuando fracaso?

¿Pierdo el perdón—o sigue vigente la obra terminada de Cristo?

Capítulo 8

Cuando Fracasamos

— ¿Qué Sucede Cuando un Creyente Peca?

Como creyentes, no perdemos el perdón cuando pecamos. Podemos entristecer al Espíritu Santo, pero no perdemos la relación.

Piénsalo bien—cuando te convertiste en hijo de Dios, lo único que podías hacer era creer que Jesús pagó por todos tus pecados. Y ahora que eres Su hijo, cuando pecas, lo único que puedes hacer es creer de nuevo—creer que aún estás perdonado, aún eres aceptado, y aún eres Suyo.

Las Dos Opciones Después del Pecado

Vamos a ser prácticos. ¿Qué debe hacer un creyente después de pecar? Solo tienes dos opciones:

1. Tratar de obtener más perdón.
2. Descansar en el perdón que ya te fue concedido.

Eso es todo. Esta es la diferencia entre trabajar por el perdón y confiar en lo que Cristo ya hizo.

Muchos cristianos reaccionan instintivamente con culpa, vergüenza y castigo espiritual propio—como si eso pudiera restaurar lo que creen que han perdido. Pero aquí está la verdad:

“No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con la forma en que viven. Recuerden que él los identificó como suyos, y así les ha garantizado que serán salvos el día de la redención.” —Efesios 4:30, NTV

El pecado sí entristece al Espíritu. Afecta nuestra paz, nuestras relaciones y nuestra claridad. Pero no deshace lo que Jesús ya terminó. Nuestro perdón no queda suspendido cuando tropezamos. Está arraigado en la cruz—no en nuestra capacidad de mantenernos limpios.

La Confesión No Gana Misericordia — La Cruz Ya Lo Hizo

La confesión no es un ritual mágico que activa la gracia.

La cruz ya satisfizo la justicia de Dios de una vez y para siempre.

Cuando pecamos, no regresamos arrastrándonos por migajas. Descansamos en el banquete ya servido. No rogamos. Creemos.

“Mis queridos hijos, les escribo estas cosas, para que no pequen; pero si alguno peca, tenemos un abogado que defiende nuestro caso ante el Padre. Es Jesucristo, el que es verdaderamente justo. Él mismo es el sacrificio que pagó por nuestros pecados, y no solo los nuestros sino también los de todo el mundo.” —1 Juan 2:1–2, NTV

Nota cómo Juan finalmente llama a sus lectores “hijitos” aquí. ¿Por qué? Porque ya no está advirtiendo a incrédulos—está pastoreando a creyentes. Les está recordando que ya pertenecen. Jesús quitó todo lo que antes nos separaba de Dios.

Una vez más, “Consumado es” no fue un eslogan. Fue un veredicto.

Jesús, Nuestro Abogado y Defensor

Cuando un creyente peca, Jesús no se sorprende. No vuelve a aplicar la sangre. No defiende tu fracaso—defiende tu identidad.

La palabra griega para “Abogado” es *paraklētos*—un término legal para uno que se para al lado para defender un caso. Pero Jesús no hace súplicas emocionales. No le pide al Padre que tenga compasión.

Presenta la evidencia: Su obra terminada.

La frase “tenemos un Abogado para con el Padre” está en tiempo presente activo—lo que significa que Su defensa es constante, no ocasional. Incluso cuando caemos, nuestro estatus no cambia.

¿Por qué? Porque nuestra identidad está anclada en la obediencia de Cristo, no en la nuestra.

Jesús no excusa el pecado—elimina la culpa. Proclama lo que la cruz logró:

- Eres justo en Él.
- Estás sellado, no inestable.
- Eres aceptado, no en revisión.

Nos Acercamos — Porque Ya Estamos Perdonados

No nos acercamos a Dios para obtener perdón. Nos acercamos porque ya lo tenemos. Hablamos sinceramente con Él sobre cómo cambiar.

Dios no espera que tus sentimientos se alineen antes de declararte limpio. En el mismo momento en que pecaste, Cristo ya estaba de pie ante el Padre en tu lugar—no para rogar por misericordia, sino para presentar la sangre que ya satisfizo la justicia.

Ya no traemos sacrificios. Traemos fe.
No traemos vergüenza. Traemos rendición.
No traemos desempeño. Traemos nuestra identidad—
escondida en Cristo.

Jesús Tomó la Maldición—Para Que Tú Seas Libre

La ley exigía obediencia perfecta—y condenaba a todos los que fallaban.

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).” —Gálatas 3:13

Él tomó la maldición. Tú recibes la bendición.
Él llevó la ira. Tú recibes la justicia.
Esto no es solo perdón. Es libertad.

No Más Sacrificios, No Más Rituales de Confesión

“Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.” —Hebreos 10:18

Déjalo grabado en lo más profundo de tu espíritu: ya no hay más ofrenda.

- Ni de ti.
- Ni de tus oraciones.
- Ni de tu pastor.

No necesitas traer una disculpa al altar para recibir perdón.
Jesús ya trajo la sangre.
No necesitas confesar para limpiarte. Él ya te hizo limpio.
No necesitas temer distancia. Él ya te acercó.

Conclusión: Descansa—No Repitas

Estás perdonado.
No porque seguiste la fórmula correcta.
No porque te sentiste lo suficientemente mal.
No porque alguien oró por ti.

Estás perdonado—porque Jesús lo dijo.

| “...¡Todo está cumplido!...” — Juan 19:30, NTV

Es hora de dejar de lavarte con jabón que Él ya usó.
Empieza a vivir limpio en el poder de Su Espíritu—no para mantenerte perdonado, sino porque ya lo estás.

Capítulo 9

Entendiendo el Perdón y el Rol de la Confesión

— *Por Qué la Confesión No Gana el Perdón, Sino Que Señala a Cristo*

En los capítulos anteriores, exploramos cómo la confesión es enseñada y practicada comúnmente en la iglesia de hoy. También abordamos la acusación de tener una “licencia para pecar” y demostramos cómo esa distorsión convierte la gracia de Dios en una excusa para la inmoralidad. Este es precisamente el error que el libro de Judas advierte: convertir la gracia de Dios en libertinaje mientras se niega la autoridad de Cristo.

Pero también expusimos otra trampa más sutil—la idea de que los creyentes deben permanecer en una caminadora espiritual, confesando pecado tras pecado para poder mantenerse cerca de Dios.

Ahora enfrentemos una pregunta crítica:

¿La confesión realmente trata con la gravedad del pecado?

Reducir la Gravedad del Pecado a una Confesión

Sugerir que la confesión es lo que produce el perdón **reduce el peso y la maldad del pecado**.

Implica que todo lo que uno necesita es una disculpa rápida y un reconocimiento verbal, y que con eso la consecuencia eterna del pecado desaparece.

Esto convierte el perdón en una fórmula controlada por el ser humano:

- Pecar por un tiempo.
- Confesar cuando te sientas listo.
- Recibir perdón bajo demanda.

Pero aquí está el problema:

El pecado no es una cosa ligera, y el perdón no es una máquina expendedora.

El pecado es tan serio, que requirió nada menos que **la muerte de Dios mismo en la carne** para ser quitado.

“así también Cristo fue ofrecido una sola vez y para siempre, a fin de quitar los pecados de muchas personas. Cristo vendrá otra vez, no para ocuparse de nuestros pecados, sino para traer salvación a todos los que esperan con anhelo su venida.” —Hebreos 9:28, NTV

“De hecho, según la ley de Moisés, casi todo se purificaba con sangre porque sin derramamiento de sangre no hay perdón.” —Hebreos 9:22, NTV

“Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor.” —Romanos 6:23, NTV

Creer que el pecado se borra con una confesión es tratar su castigo como si fuera nada más que una disculpa hablada. Pero la Escritura es clara: “La paga del pecado es muerte.” Cualquier cosa menos que la muerte como penalidad no solo minimiza la gravedad del pecado, sino que **socava la cruz misma**, haciendo que el sacrificio de Jesús pareciera innecesario e inútil.

El Perdón Es Completo—Pero No Es Salvación

Aquí hay una verdad crucial:

El perdón hace posible la salvación, pero el perdón no es la salvación.

- El perdón **remueve la barrera** entre Dios y el hombre—el pecado.
- La salvación **restaura la vida** que se había perdido—el Espíritu de Dios.

No se trata simplemente de borrar el pecado, sino de recibir **la presencia de Cristo habitando dentro de nosotros por medio del Espíritu Santo.**

Cuando alguien recibe a Jesús, no solo se le quitan los pecados—**recibe a Dios mismo.**

Pasa de la muerte a la vida.

*“El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante.”
—Juan 10:10, NTV*

“Pues él quería que su pueblo supiera que las riquezas y la gloria de Cristo también son para ustedes, los gentiles. Y el

secreto es: Cristo vive en ustedes. Eso les da la seguridad de que participarán de su gloria.” —Colosenses 1:27, NTV

“Pero ustedes no están dominados por su naturaleza pecaminosa. Son controlados por el Espíritu si el Espíritu de Dios vive en ustedes. (Y recuerden que los que no tienen al Espíritu de Cristo en ellos, de ninguna manera pertenecen a él).” —Romanos 8:9, NTV

La única razón por la que una persona es salva es porque **el Espíritu de Cristo vive en ella.**

Si Él no está, no hay salvación—no importa cuántos pecados confiese.

La Mentira del Diablo: “Sé Como Dios—Haz el Bien”

Personalmente creo que Satanás ha engañado a miles de millones con la misma vieja mentira:

“Puedes ser como Dios. Solo haz lo bueno y evita lo malo.”

Las iglesias están llenas de personas que creen que mientras confiesen sus pecados, hagan lo mejor posible y mantengan sus buenas obras, Dios los aceptará en el cielo.

Piensen que el perdón es igual a salvación, y que la confesión continua mantiene su posición ante Dios.

Pero escucha lo que Jesús mismo dijo:

*“El día del juicio, muchos me dirán: “¡Señor, Señor! Profetizamos en tu nombre, expulsamos demonios en tu nombre e hicimos muchos milagros en tu nombre”. Pero yo les responderé: “Nunca los conocí. Aléjense de mí, ustedes, que violan las leyes de Dios”.
—Mateo 7:22–23, NTV*

El problema no es si alguien **dice** conocer a Dios—es si **Dios los conoce a ellos.**

“Así que ahora que conocen a Dios (o mejor dicho, ahora que Dios los conoce a ustedes)...” —Gálatas 4:9, NTV

A menos que Dios viva dentro de ti, Él **no te conoce.**

Y muchos se esconden de Él a plena vista—detrás de bancas, detrás de oraciones, detrás de programas de iglesia. Pero Dios ve el corazón.

Así como Adán y Eva intentaron coser hojas de higuera para cubrir su vergüenza, muchos hoy cubren su culpa con religión. Pero **la única cobertura que realmente funciona es el Espíritu Santo de Cristo viviendo en nosotros.**

Mirando Hacia Adelante: El Verso del “Jabón Cristiano”

En el próximo capítulo, entraremos de lleno al verso más malinterpretado de todo este tema:

1 Juan 1:9 — conocido por muchos como “El Jabón Cristiano.”

Lo veremos en su contexto, y explicaremos cómo no fue escrito como una receta para que los cristianos sigan confesando sus pecados para mantenerse perdonados. Más bien, fue una **invitación retórica para los incrédulos**, especialmente los gnósticos en los días de Juan, a finalmente estar de acuerdo con Dios sobre su condición pecadora y recibir la salvación.

Conclusión: Descansa en Lo Que Ya Es Tuyo

El perdón de Dios no se entrega una disculpa a la vez—**fue entregado desde la cruz de una vez y para siempre.** Y si Cristo vive en ti, **ya eres perdonado—para siempre.**

La salvación no se basa en la confesión—**se basa en Cristo en ti.**

Y Aquel que vive en ti es también tu Abogado.

Su mensaje es claro:

“Consumado es.”

Capítulo 10

El Jabón del Cristiano

— ***Por qué 1 Juan 1:9 trata sobre la salvación, no sobre una limpieza diaria***

“pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.” —1 Juan 1:9, NTV

Por generaciones, 1 Juan 1:9 ha sido conocido en los círculos cristianos como “El Jabón del Cristiano.”

Muchos pastores han enseñado que si queremos estar “limpios” otra vez—si queremos mantener comunión con Dios—entonces debemos “usar el jabón” constantemente a través de la confesión continua de pecados.

¿Pero realmente eso es lo que Juan estaba diciendo? Para responder correctamente, no basta con mirar solo el versículo. Tenemos que regresar al contexto, la historia y la crisis que dio origen a estas palabras.

Aclarando el Contexto

Esta carta no fue escrita en un vacío. El apóstol Juan no estaba dando un simple consejo de higiene espiritual. Estaba escribiendo en medio de una división en la iglesia — una causada por herejía, confusión y engaño.

Juan estaba respondiendo a una crisis provocada por falsos maestros que distorsionaron las enseñanzas sobre Jesús, el pecado y la salvación.

“Esas personas salieron de nuestras iglesias, pero en realidad nunca fueron parte de nosotros...”
—1 Juan 2:19, NTV

¡División en la iglesia! La comunión se sacudió. Estos falsos maestros no solo se estaban desviando—eran desertores. Fueron precursores del gnosticismo, una herejía creciente que promovía el elitismo espiritual, negaba que Cristo vino en carne, y minimizaba el pecado.

Para ellos, el conocimiento era la salvación, la carne era mala, y el arrepentimiento no era necesario.

Decían que el mundo material era impuro, pero que su espíritu era puro—por lo tanto, el pecado no los tocaba. Según ellos, no tenían pecado y no necesitaban perdón.

No es de extrañar que Juan escribiera lo que escribió.

¿A Quién Se Dirigía Realmente Juan?

Miremos de cerca el patrón en *1 Juan 1:8–10*:

- **Verso 8:** *“Si afirmamos que no tenemos pecado, lo único que hacemos es engañarnos a nosotros mismos y no vivimos en la verdad;*
- **Verso 9:** *“pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos...”*
- **Verso 10:** *“Si afirmamos que no hemos pecado, llamamos a Dios mentiroso...”*

Tres versículos. Todos empiezan con: *“Si afirmamos...”*

¿Pero quiénes son los “nosotros”?

¿Está Juan metiendo a todos los cristianos en ese grupo?

¿Está diciendo que los creyentes podrían estar llamando a Dios mentiroso?

Para nada. Juan está usando un “nosotros” retórico—una técnica literaria donde el autor se incluye a sí mismo para suavizar una fuerte corrección dirigida a otros.

Juan no estaba acusando a los creyentes fieles de negar el pecado—estaba confrontando a los falsos maestros, los gnósticos, que afirmaban ser sin pecado y superiores espiritualmente.

Verso 9: Un Llamado a Confesar (para los Incrédulos)

Entonces, ¿qué está diciendo realmente *1 Juan 1:9*?

No es un ritual para que los cristianos “mantengan” el perdón—es una invitación a la salvación.

Juan les lanza un salvavidas a los que se están ahogando en su propio engaño, ofreciéndoles la verdad: si confiesan sus pecados, Dios es fiel y justo para perdonarles y limpiarles.

A la vez, estas palabras tranquilizan a los creyentes jóvenes que estaban confundidos por los falsos maestros: el perdón no es frágil ni condicional, sino que está basado en la obra consumada de Cristo.

Mi traducción:

“Ustedes, gnósticos—si tan solo estuvieran de acuerdo con Dios sobre su pecado, si dejaran de negarlo y confesaran la verdad—Dios es fiel y justo. Él los perdonará y los limpiará por completo.”

Eso no es un jabón diario para creyentes—es una puerta de entrada a la salvación para los no creyentes.

Estudio de la Palabra Griega

La palabra “confesar” en griego es *homologeō*—que significa “estar de acuerdo” o “decir lo mismo”.

La confesión no se trata de arrastrarse en culpa.

Se trata de ponerse del lado de Dios—admitiendo la verdad sobre nuestra condición y nuestra necesidad de Él.

Un verdadero creyente ya ha hecho esto.

Por ejemplo, un cristiano sabe que emborracharse es pecado.

Ya está de acuerdo con Dios en eso.

Confesar ese mismo pecado una y otra vez, como si el perdón dependiera de repetir palabras, es religiosamente absurdo.

El punto de *homologeō* no es repetición constante—es un acto decisivo de alinearse con la verdad de Dios contra las mentiras del pecado y la incredulidad.

No es un Ritual Diario de Limpieza

Algunos creyentes han sido enseñados que debemos “mantenernos perdonados” confesando nuestros pecados regularmente.

Pero la Biblia nunca enseña eso.

“Pues mediante esa única ofrenda, él perfeccionó para siempre a los que está haciendo santos.”

—Hebreos 10:14, NTV

“Sí, qué alegría para aquellos a quienes el Señor les borró el pecado de su cuenta” —Romanos 4:8, NTV

El sacrificio de Jesús no fue una suscripción mensual al perdón—fue un pago total.

El Paralelo de Pablo: Confesión y Salvación

El apóstol Pablo ofrece una perspectiva complementaria en *Romanos 10:9–10, NTV*:

“Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo...”

Esto no trata de confesar pecados cada vez que fallamos—sino de confesar fe en Jesús.

Así es como llega la salvación.

También, en Hebreos leemos:

“Así que, amados hermanos, ustedes que pertenecen a Dios y tienen parte con los que han sido llamados al cielo, consideren detenidamente a este Jesús a quien declaramos mensajero de Dios y Sumo Sacerdote.”
—Hebreos 3:1, NTV

Una vez más, la confesión está conectada con la fe en Cristo, no con repetir nuestros errores.

Entonces, ¿Qué Hacemos con el Pecado en la Vida del Creyente?

¿Los cristianos todavía pecan? Por supuesto.

Pero nuestra respuesta no es rogar por perdón otra vez. En su lugar, debemos:

- Creer en la obra terminada de Jesús en la cruz
- Dar gracias a Dios por Su misericordia
- Permitir que el Espíritu nos guíe hacia madurez, no hacia culpa
- Responder con gratitud, no con desesperación

“Mis queridos hijos, les escribo estas cosas, para que no pequen; pero si alguno peca, tenemos un abogado que defiende nuestro caso ante el Padre. Es Jesucristo, el que es verdaderamente justo.” —1 Juan 2:1, NTV

Fíjate en el cambio. Juan pasa de advertir a los engañadores a consolar a los creyentes.

Una vez que estás en Cristo, el perdón ya no es condicional—es completo.

Conclusión: 1 Juan 1:9 No Es el Jabón del Cristiano

No es un ritual diario para creyentes.

Es una invitación única para los engañados, los que niegan la verdad, y los desilusionados—a que entren en la luz y reciban el perdón eterno.

Como creyentes, nuestra confesión no se trata de intentar estar limpios otra vez.

Ya estamos limpios por la sangre de Jesús. Nuestra confesión es fe en Cristo, quien nos ha limpiado de todo pecado.

“*Ustedes ya han sido podados y purificados por el mensaje que les di.*” —Juan 15:3, NTV

Confesamos—no para obtener perdón—sino porque ya caminamos en la luz.

Estamos de acuerdo con Dios porque somos suyos.

Hablamos de Cristo como nuestro Salvador, porque Él habla por nosotros.

Mirando Hacia Adelante: El Cambio de Pacto

En el próximo capítulo, exploraremos la gran división entre el Antiguo y el Nuevo Pacto.

Veremos cómo la muerte de Jesús introdujo un perdón de una vez y para siempre, haciendo obsoletos los sacrificios del templo, los rituales de confesión, y el perdón condicional.

Prepárate para la libertad.

Porque cuando entiendes la diferencia entre la ley y la gracia—entre confesar para ser perdonado y confesar por fe—todo cambia.

Capítulo 11

Confusión de Pactos

— *Entendiendo la Diferencia Entre los Pactos para Poder Descansar en Cristo*

Introducción:

La Biblia enseña que Dios se ha relacionado con la humanidad a través de varios pactos a lo largo de la historia, pero dos pactos principales definen la posición del ser humano delante de Dios:

1. El **Antiguo Pacto** (dado por medio de Moisés), y
2. El **Nuevo Pacto** (establecido por medio de Jesucristo).

¿Por Qué Tantos Siguen Confundidos?

Imagina tratar de vivir con dos libros de reglas diferentes al mismo tiempo.

Eso es exactamente lo que muchos cristianos hacen sin saberlo.

Mezclan el Antiguo Pacto—basado en la ley, las obras y el rendimiento—con el Nuevo Pacto—basado en la gracia, el descanso y la fe en la obra terminada de Jesús.

Pero Dios nunca quiso que esos dos pactos coexistieran en el mismo corazón.

Dio el primero para prepararnos, y el segundo para salvarnos.

Es esencial entender ambos, pero **solo vivir en uno**.

Es hora de disipar la niebla y abrazar el Nuevo Pacto por lo que realmente es: **un pacto mejor, fundado sobre promesas mejores**.

“Cuando Dios habla de un «nuevo» pacto, quiere decir que ha hecho obsoleto al primero, el cual ha caducado y pronto desaparecerá.” —Hebreos 8:13, NTV

El autor de Hebreos declaró que el primer pacto se volvió obsoleto con la muerte de Cristo. Luego, en el año 70 d.C., con la destrucción del templo en Jerusalén y el fin del sistema de sacrificios, ese pacto se volvió no solo teológicamente obsoleto, sino **prácticamente obsoleto**.

Dos Pactos Muy Diferentes

La Biblia enseña que hay dos pactos distintos:

1. **Antiguo Pacto** – Dado a Israel (no a los gentiles) a través de Moisés; centrado en la ley, los sacrificios y la obediencia externa. (*Relación impersonal*)
2. **Nuevo Pacto** – Establecido entre Dios Padre y Dios Hijo; ofrecido al mundo, centrado en la gracia, la transformación interna, y el sacrificio único y definitivo de Cristo. (*Relación personal*)

Jesús tuvo un papel en ambos. Vivió bajo la ley del Antiguo Pacto, la enseñó, la cumplió—y luego la reemplazó con el Nuevo Pacto al morir.

“Sin embargo, cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley.”
—Gálatas 4:4, NTV

“Luego dijo: Aquí estoy, he venido a hacer tu voluntad. Él anula el primer pacto para que el segundo entre en vigencia. Pues la voluntad de Dios fue que el sacrificio del cuerpo de Jesucristo nos hiciera santos, una vez y para siempre.” —Hebreos 10:9–10, NTV

El Nuevo Pacto Comenzó en la Cruz, No en el Pesebre

El nacimiento de Jesús cumplió profecías, pero fue su **muerte** la que inauguró el Nuevo Pacto.

“Y les dijo: Esto es mi sangre, la cual confirma el pacto entre Dios y su pueblo. Es derramada como sacrificio por muchos.” —Marcos 14:24, NTV

“porque esto es mi sangre, la cual confirma el pacto entre Dios y su pueblo. Es derramada como sacrificio para perdonar los pecados de muchos.”—Mateo 26:28, NTV

Jesús predicó bajo la ley, a personas que creían ser justas por sí mismas.

Pero en la cruz, Él trajo un nuevo comienzo.

Jesús Cumplió la Ley—Luego la Reemplazó

“No malinterpreten la razón por la cual he venido. No vine para abolir la ley de Moisés o los escritos de los profetas. Al contrario, vine para cumplir sus propósitos.”

—Mateo 5:17, NTV

Él no anuló la ley—la **cumplió**. Y luego, la **reemplazó** con algo mejor.

“pero nuestro Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo a Dios como un solo sacrificio por los pecados, válido para siempre. Luego se sentó en el lugar de honor, a la derecha de Dios.” —Hebreos 10:12, NTV

“Y cuando los pecados han sido perdonados, ya no hace falta ofrecer más sacrificios.” —Hebreos 10:18, NTV

Los sacerdotes estaban de pie a diario porque el trabajo **nunca se terminaba**.

Jesús se sentó—porque **ya lo había terminado**.

El Sermón del Monte: ¿Una Ley 2.0?

Muchos tratan el Sermón del Monte como una “Torá cristiana mejorada”—una nueva lista de deberes morales.

Pero no es así.

El Sermón del Monte no es:

- Una mejora moral,
- Un reto para “hacerlo mejor”,
- Ni un retrato del futuro milenio.

Es un **reflector divino** que expone la falsa religión de su época.

Y es una **invitación santa** a dejar la justicia propia y recibir la justicia de Cristo.

“Les advierto: a menos que su justicia supere a la de los maestros de la ley religiosa y a la de los fariseos, nunca entrarán en el reino del cielo.” —Mateo 5:20, NTV

Jesús no estaba tratando de salvarlos por medio de la ley—estaba **demostrando que no podían salvarse sin Él**.

Perdón Condicional vs. Incondicional

En Mateo 6:14–15, Jesús enseñaba bajo el Antiguo Pacto:

“Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre celestial te perdonará a ti; pero si te niegas a perdonar a los demás, tu Padre no perdonará tus pecados.”

Eso es enseñanza del Antiguo Pacto: perdón **condicional**.

Pero bajo el Nuevo Pacto:

“Él mismo es el sacrificio que pagó^[a] por nuestros pecados, y no solo los nuestros sino también los de todo el mundo.”
—1 Juan 2:2, NTV

Vivimos Desde el Perdón, No Hacia Él

“Por el contrario, sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo.”
—Efesios 4:32, NTV

“Sean comprensivos con las faltas de los demás y perdonen a todo el que los ofenda. Recuerden que el Señor los perdonó a ustedes, así que ustedes deben perdonar a otros.” —Colosenses 3:13, NTV

¿Ves lo que Pablo no dice?

- No dice: “Perdona para que Dios te perdone.”
- No dice: “Sé amable para que Dios te recompense.”

¡Dice algo radical! — **Cristo ya te perdonó.**

Es un hecho. Ya está hecho.

No perdonamos para obtener el perdón—**perdonamos porque ya lo tenemos.**

Acuerdo con la Gracia, No con la Culpa

Pablo basa el perdón en esta frase: *“como Cristo os perdonó.”*

Esto no es un modelo idealista. No es: “Trata de imitar a Jesús.”

¡Es lo opuesto!

Es: Jesús te perdonó totalmente. Ahora deja que ese perdón fluya hacia otros.

No porque ellos lo merecen—sino porque tú tampoco lo merecías.

Rehusar perdonar a otros es actuar como si tu perdón fue ganado.

Pero la cruz dice la verdad: ninguno merecía nada—**y aun así, Cristo nos perdonó.**

Resumen: La Cruz Hace del Perdón el Punto de Partida

- **Antiguo Pacto:** Perdona para ser perdonado.
- **Nuevo Pacto:** Ya has sido perdonado—¡ahora vive como tal!

Pablo nunca nos manda a rogar misericordia.

Nos dice que vivamos **desde** la misericordia que ya recibimos.

El Rol del Espíritu Santo en el Nuevo Pacto

Lo que la ley no podía hacer—**cambiar el corazón**—el Espíritu ahora lo hace desde adentro.

“Debido a ese juramento, Jesús es quien garantiza este mejor pacto con Dios.” —Hebreos 7:22, NTV

La ley decía: “Esfuérzate más.”

El Espíritu dice: “Camina conmigo.”

La Irrracionalidad de un Dios que Perdona Parcialmente

Siguiendo la lógica de algunos:

1. Dios te manda a perdonar **antes** de que alguien te pida perdón...
2. ...pero Él mismo **no** perdona hasta que la persona confiese o crea.
3. Entonces, ¿tú muestras más gracia que el mismo Dios?

Eso no tiene sentido. Y peor aún—**distorsiona el carácter de Dios.**

¿Le diría Dios a una madre que perdone a su hijo antes de que se disculpe... pero Él no haría lo mismo?

Jesús perdonó a Sus enemigos **antes de que lo pidieran:**

“Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y los soldados sortearon su ropa, tirando los dados.” — Lucas 23:34

La Cruz Fue el Momento del Perdón—No Solo una Oferta

Cuando Jesús gritó “Consumado es” (Juan 19:30), **no** estaba comenzando una lista nueva de condiciones.

Estaba cerrando la antigua.

“Al día siguiente, Juan vio que Jesús se le acercaba y dijo: ¡Miren! ¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” —Juan 1:29, NTV

Conclusión lógica y bíblica:

- Dios **ya perdonó** al mundo.
- Lo único que queda es que el mundo **reciba** ese perdón por fe—no ganárselo por confesión o comportamiento.

Punto Final: ¿Un Estándar Más Alto?

Si Dios espera que tú perdones incondicionalmente, pero Él no lo hace...

Entonces Él sería:

- Un hipócrita moral,
- Un capataz legalista,
- Y **no** el Dios revelado en Jesucristo.

Pero si Él **ya perdonó al mundo—completa y gratuitamente**—entonces el evangelio sí es verdaderamente **buenas noticias**.

“Pues Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando más en cuenta el pecado de la gente. Y nos dio a nosotros este maravilloso mensaje de reconciliación.” —2 Corintios 5:19, NTV

Ese es el único evangelio digno de predicar.

Conclusión: Deja de Mezclar los Pactos

Cuando confundes los pactos, vives en culpa, no en gracia. Intentas ganar lo que Dios **ya te dio**.

Lees las palabras de Jesús a Israel bajo la ley y crees que aplican directamente a la Iglesia bajo la gracia.

Pero Dios nos ha invitado a algo mejor.
No porque seamos mejores personas, sino porque Jesús **terminó la obra.**

“Pues nadie llegará jamás a ser justo ante Dios por hacer lo que la ley manda. La ley sencillamente nos muestra lo pecadores que somos.” —Romanos 3:20, NTV

Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios. Sin embargo, en su gracia, Dios gratuitamente nos hace justos a sus ojos por medio de Cristo Jesús, quien nos liberó del castigo de nuestros pecados. —Romanos 3:23–24, NTV

“...Él anula el primer pacto para que el segundo entre en vigencia.” —Hebreos 10:9, NTV

**El evangelio no se trata de esforzarte más.
Se trata de creer más profundamente.**

La cruz es donde la ley y la gracia chocaron—y **la gracia venció.**

Capítulo 12

Entendiendo la Expiación, la Propiciación y el Amor de Dios

— *De Cubrir el Pecado a Eliminarlo Completamente* Introducción: Por Qué las Palabras Importan

En el mundo cristiano, pocas palabras se malentienden más que "expiación".

Aunque a menudo se usa como sinónimo de perdón o salvación, en realidad significa algo completamente diferente. Este capítulo explicará el significado bíblico de la expiación, la distinguirá de la propiciación y el perdón, y mostrará cómo estas verdades afectan tu experiencia del amor de Dios hoy.

¿Qué es la Expiación? Una Cobertura, No una Limpieza

En el Antiguo Testamento, la palabra expiación (hebreo: **kaphar**) significa literalmente cubrir.

No significaba limpiar ni quitar el pecado. Significaba que algo había sido colocado sobre el pecado para protegerlo del juicio—generalmente sangre, aplicada por el sumo sacerdote en el Tabernáculo.

Piénsalo como una capa de barniz transparente sobre una madera manchada. La mancha sigue ahí—no ha sido eliminada—pero está sellada, preservada para el futuro. Eso es exactamente lo que hacía la expiación. Preservaba la memoria del pecado sin limpiar la culpa.

“Pues no es posible que la sangre de los toros y las cabras quite los pecados.” —Hebreos 10:4, NTV

Solo Jesús, a través de Su muerte, trajo perdón que no solo cubrió, sino que limpió completamente. Cristo no selló el pecado—lo quitó del registro.

“Al día siguiente, Juan vio que Jesús se le acercaba y dijo: ¡Miren! ¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” —Juan 1:29, NTV

La Promesa de un Nuevo Pacto: Pecados No Recordados Más

Dios siempre tuvo un plan para hacer más que cubrir el pecado—un día lo quitaría.

Por medio del profeta Jeremías, Él prometió:

“...Perdonaré sus maldades y nunca más me acordaré de sus pecados” —Jeremías 31:34, NTV

El escritor de Hebreos repite esto como evidencia de que el Nuevo Pacto ya estaba activo:

“Perdonaré sus maldades y nunca más me acordaré de sus pecados.” —Hebreos 8:12, NTV

Y Pablo lo confirma:

“Y mi pacto con ellos es que quitaré sus pecados.” —Romanos 11:27, NTV

Antiguo Pacto: pecados recordados.

Nuevo Pacto: pecados quitados y no recordados.

Expiación vs. Perdón: Lo Que el Sacerdote Podía y No Podía Hacer

La Ley de Moisés establece una distinción clara:

- La expiación era tarea del sacerdote.
- El perdón era solo de Dios.

“así como lo hace con el becerro ofrecido como una ofrenda por el pecado del sumo sacerdote. Mediante este proceso, el sacerdote purificará a los israelitas y los hará justos ante el Señor, y serán perdonados.” —Levítico 4:20, NTV

“Luego el sacerdote preparará la segunda ave como ofrenda quemada, siguiendo los procedimientos establecidos. Mediante este proceso, el sacerdote te purificará de tu pecado, te hará justo ante el Señor y serás perdonado.” —Levítico 5:10, NTV

El sacerdote podía cubrir el pecado. Solo Dios podía perdonarlo.

En el Antiguo Testamento, no encontrarás la frase “los pecados son perdonados” usada como en el Nuevo Testamento—es decir, como una declaración presente o perfecta del estado del creyente con Dios. En su lugar, el AT usa casi exclusivamente la forma futura pasiva: “le será perdonado”.

En el Nuevo Testamento es en pasado:

“Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y porque aún no les habían quitado la naturaleza pecaminosa. Entonces Dios les dio vida con Cristo al perdonar todos nuestros pecados.”

—Colosenses 2:13, NTV

Propiciación: No Cubrir el Pecado, Sino Eliminarlo por Completo

La propiciación no es lo mismo que la expiación. Significa satisfacer la ira, quitar completamente el pecado.

Imagina que debes una deuda que nunca podrías pagar.

Expiación es el banco cubriendo el saldo con una nota adhesiva.

Propiciación es la deuda borrada del registro.

“Él mismo es el sacrificio que pagó^[a] por nuestros pecados, y no solo los nuestros sino también los de todo el mundo.”

—1 Juan 2:2, NTV

Jesús no solo cubrió el pecado. Lo quitó para siempre.

Ese es el corazón del Nuevo Pacto/Testamento.

El Perdón No Es Salvación

Aquí hay otra verdad crucial: el perdón no es lo mismo que la salvación.

- El perdón quita la barrera del pecado.
- La salvación restaura la vida de Dios en ti.

“El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” —1 Juan 5:12, NTV

El perdón hace posible la relación, pero la salvación es lo que sucede cuando el Espíritu Santo viene a vivir en ti.

La Plenitud del Tiempo: El Tiempo Importa

Dios no se apresura. Él se mueve según Su calendario, no el nuestro.

El nuevo nacimiento—nacer del Espíritu—no estaba disponible para nadie hasta que Jesús muriera y resucitara.

“Sin embargo, cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley. Dios lo envió para que comprara la libertad de los que éramos esclavos de la ley, a fin de poder adoptarnos como sus propios hijos;” —Gálatas 4:4–5, NTV

Bajo el Antiguo Pacto, los creyentes recibían consuelo provisional. Sus pecados eran cubiertos, no eliminados. Y como el precio del pecado aún no había sido pagado, el Espíritu aún no habitaba en nadie.

“(Con la expresión agua viva, se refería al Espíritu, el cual se le daría a todo el que creyera en él; pero el Espíritu aún no había sido dado, porque Jesús todavía no había entrado en su gloria).” —Juan 7:39, NTV

Incluso los justos muertos no podían entrar al cielo aún. En cambio, Jesús describe un lugar temporal de consuelo para ellos—

El Seno de Abraham:

“Con el tiempo, el hombre pobre murió y fue llevado por los ángeles para que se sentara junto a Abraham en el banquete celestial. El hombre rico también murió y fue enterrado,” —Lucas 16:22, NTV

Estaban esperando. ¿Por qué? Porque el pago final por el pecado aún no se había hecho.

Pero después de que Jesús murió y resucitó, todo cambió. La propiciación fue completa. El pecado finalmente fue quitado—no solo cubierto. Y las puertas del cielo se abrieron.

Los Santos Resucitados en Mateo 27:51–53

“En ese momento, la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron en dos, y las tumbas se abrieron. Los cuerpos de muchos hombres y mujeres justos que habían muerto

resucitaron. Salieron del cementerio luego de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad de Jerusalén y se aparecieron a mucha gente.”

—Mateo 27:51–53 , NTV

Probablemente eran algunos de los santos del seno de Abraham, resucitados como una primicia de la victoria de Cristo sobre la muerte.

Nota el orden:

“Salieron del cementerio luego de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad...”—Mateo 27:53, NTV

La resurrección de Cristo fue la primera, y estos santos le siguieron como prueba de la nueva vida que Él aseguró.

Resumen

Los santos del Antiguo Testamento que murieron en fe probablemente fueron al seno de Abraham antes de la cruz. (Sus pecados fueron “expiados” — cubiertos y recordados). Después de la muerte de Jesús, sus pecados fueron “propiciados” — quitados y olvidados.

La resurrección de Jesús vació el seno de Abraham, llevando a los justos al pleno acceso a la presencia de Dios.

Los santos resucitados no eran solo almas, sino cuerpos resucitados, caminando por Jerusalén como testimonio público de que la tumba había sido vencida.

“Y les digo que muchos gentiles vendrán de todas partes del mundo—del oriente y del occidente—y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en la fiesta del reino del cielo.”

—Mateo 8:11, NTV

Jesús no solo salvó a los creyentes futuros. Alcanzó hacia atrás en la historia y trajo a casa a los que esperaban en fe. Ellos habían esperado la plenitud del tiempo. Ahora, por Cristo, la espera ha terminado.

El Amor de Dios No Lleva Registro del Pecado

La expiación recuerda. La propiciación quita y olvida.

“Perdonaré sus maldades y nunca más me acordaré de sus pecados.”—Hebreos 8:12, NTV

Si Dios todavía llevara un registro de tus pecados, ¿cómo podría decirse esto?

“ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva un registro de las ofensas recibidas.”
—1 Corintios 13:5, NTV

Creer que Dios todavía recuerda tus pecados es negar Su amor y Su crucifixión.

Pero cuando crees que tus pecados han sido quitados, dejas de esforzarte por ganarte Su amor—y comienzas a vivir en Él.

Conclusión: Libres Para Ser Amados

No estás simplemente expiado — estás perdonado.

No estás cubierto — estás limpio.

No estás esperando — estás en casa en Cristo.

Ese es el poder de la propiciación. Esa es la realidad del Nuevo Pacto. Ese es el amor que no lleva registro del mal.

Vive en él. Compártelo. Descansa en él.

Eres libre.

Capítulo 13

Perdón Desatado

— *De Recibir Misericordia a Liberar Misericordia* **Introducción: El Desbordamiento del Perdón**

En el capítulo anterior, exploramos el significado de la expiación—sus raíces, limitaciones y cómo se diferencia de la propiciación.

La expiación preservaba la memoria del pecado; no la borraba. Piénsalo como aplicar un barniz brillante a una mesa manchada de madera—aún puedes ver las manchas debajo del brillo.

Pero en el Nuevo Pacto, algo radical ocurrió: Dios prometió no recordar más nuestros pecados (*Jeremías 31:34*).

Por medio de la propiciación de Cristo—su sacrificio una vez y para siempre (*Hebreos 10:14*)—nuestros pecados no solo fueron cubiertos... fueron quitados.

Ahora, con esa libertad en el corazón, enfrentamos el siguiente paso: ¿cómo nos capacita el ser perdonados para perdonar?

El Camino Hacia el Perdón a Otros

El perdón no siempre es instantáneo. Es un camino—a veces largo, a veces doloroso, y siempre personal. No se puede poner en microondas un corazón herido. La sanidad toma tiempo. Las semillas sin raíces no dan fruto. Apresurar el perdón puede causar más dolor, no menos. Pero cuando la verdad del perdón de Dios echa raíces, produce una cosecha de gracia en los lugares más inesperados.

Entendiendo la Deuda que Debemos

Considera la historia de Karah.

Todos admiraban su amabilidad. Era una columna en su comunidad, siempre dispuesta a ayudar. Pero pocos sabían que cargaba una herida: la traición de su esposo y su mejor amiga.

Una infidelidad. Una violación tan profunda que la dejó amarga

y fría. No quería perdonar. No quería que Dios los perdonara. No lo merecían.

Pero un día, mientras se sentaba en su jardín, Karah clamó—no por venganza, sino por alivio.

La presencia de Dios la envolvió. Y en vez de confrontar a sus enemigos, Dios confrontó su corazón.

Le mostró la inmensidad de su propia deuda, y luego susurró: **“Te perdoné antes de que lo pidieras—porque te amo.”**

Ese momento lo cambió todo. El perdón no borró el dolor. Pero rompió las cadenas.

La Incompletitud de la Compensación

Seamos honestos. Algunas heridas son tan profundas que ninguna disculpa las podrá reparar. No porque esos pecados sean pequeños—sino porque son enormes. Y ningún esfuerzo humano puede saldarlos.

Eso es lo que hace que el perdón de Dios sea un milagro.

“Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor.” —Romanos 6:23, NTV

Debíamos una deuda que jamás podríamos pagar. Jesús pagó una deuda que Él nunca debió.

Liberando la Deuda

El perdón no comienza con lo que damos—comienza con lo que hemos recibido.

“Sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo.” —Efesios 4:32, NTV

La persona que te hirió puede que nunca se disculpe. Puede que nunca cambie.

Pero el perdón no depende de su arrepentimiento. Comienza con tu decisión de soltar:

“Ya no espero que arregles lo que rompiste. Te libero—no porque lo merezcas, sino porque yo fui liberado primero.”

El perdón no minimiza la ofensa. Magnifica la gracia.

Un Viaje a Través del Tiempo

Al principio, el perdón puede parecer imposible. Reproduces la ofensa como un disco rayado.

Pero mientras caminas con Dios y hablas con Él, algo sucede:

- El dolor ya no te domina.
- La repetición mental se vuelve menos frecuente.
- La cicatriz queda, pero ya no es una prisión.

“Él sana a los quebrantados de corazón y les venda las heridas.” —Salmo 147:3, NTV

Trascendiendo el Yo

Para perdonar a otros, primero debes creer que tú has sido completamente perdonado por Dios.

“Por lo tanto, ya no hay condenación para los que pertenecen a Cristo Jesús.” —Romanos 8:1, NTV

“...Y nunca más me acordaré de sus pecados y sus transgresiones.” —Hebreos 10:17, NTV

Cuando descansas en esa verdad, el perdón deja de ser una obligación y se convierte en un desbordamiento.

Libertad para Vivir y Amar

El perdón no excusa el pecado. Simplemente se rehúsa a dejar que el pecado gobierne tu vida. Le devuelve el juicio a Dios:

“Yo tomaré venganza; yo les pagaré lo que se merecen,” dice el Señor. — Romanos 12:19 (NTV)

Puedes perdonar sin reconciliarte. Puedes perdonar y aún así poner límites bíblicos.

El perdón no es habilitar—es liberar. Es libertad—de la amargura, del resentimiento, de cargar una justicia que solo le pertenece a Dios.

Jesús, el Príncipe de Paz

Jesús prometió algo que el mundo no puede dar:

“Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo.” —Juan 14:27, NTV

Esa paz llega cuando sueltas—no la justicia, sino tu necesidad de controlarla.

El perdón no solo te reconcilia con Dios. Te convierte en un vaso de reconciliación para otros.

Conclusión: El Perdón No Termina Contigo

Este libro comenzó con una verdad: tú eres perdonado. No por lo que has hecho, sino por lo que Cristo ha hecho.

“Pues Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando más en cuenta el pecado de la gente.” —2 Corintios 5:19, NTV

Ahora terminamos con esto: el perdón no se detiene contigo—fluye a través de ti.

- Suelta las tradiciones que llevan cuenta.
- Suelta los rituales que intentan ganar lo que ya fue regalado.
- Suelta—y vive en la libertad de la gracia.

“Den con generosidad, tal como han recibido.” —Mateo 10:8, NTV

Porque el perdón no es solo una lección—es una vida. Y esa vida es Cristo mismo:

“Mi propósito es darles una vida plena y abundante.” —Juan 10:10, NTV

Epílogo

La Cruz Que Nos Libera Para Perdonar

— ***La historia que comienza en Cristo y termina en Cristo***

La Cruz: Donde el Perdón Fue Sellado

La historia del perdón no comenzó con tu fracaso, y no termina con tu victoria.

Comenzó en la cruz. Termina en Cristo.

La madera ensangrentada del Calvario no solo cubrió tus pecados—los borró.

La tumba vacía no solo susurró esperanza—gritó: “¡Eres libre!”

Durante demasiado tiempo, muchos hemos tratado de ganarnos lo que Jesús ya nos regaló. Hemos estado de rodillas en altares, preguntándonos si Dios todavía tenía algo en nuestra contra. Hemos escudriñado nuestro corazón buscando más confesiones, más lamentos, más deberes religiosos—esperando que eso inclinara la balanza de la misericordia.

Pero aquí tienes la buena noticia:

“*Pues mediante esa única ofrenda, él perfeccionó para siempre a los que está haciendo santos.*”

—Hebreos 10:14, NTV

Perfectos para siempre. No temporales. No condicionales. No basados en el rendimiento.

Completos. Eternos. Irrevocables.

El Perdón No Es Solo Doctrina—Es Identidad

Esto no es solo doctrina—es identidad.

No eres un esclavo tratando de ser lo suficientemente bueno.

Eres un hijo amado.

Eres una hijapreciada.

Fuiste perdonado antes de saber cómo pedirlo.

Esa es la libertad que compró la cruz.

¿Y Ahora Qué?

Ahora caminas hacia adelante.

No como uno cargado de culpa, sino como uno llevado por la gracia.

No como una víctima de los pecados de otros, sino como un vaso del perdón divino.

No con temor de no dar la talla, sino con la plena certeza de que Cristo ya ocupó tu lugar.

Vive Amado. Perdona Libremente.

Deja que esta verdad transforme tus relaciones:

- Cuando veas a personas rotas, recuerda: tú también estuviste roto.
- Cuando alguien peque contra ti, recuerda: Cristo te perdonó antes de que pidieras perdón.
- Cuando la amargura toque tu puerta, recuerda: tú ya no vives ahí.

El perdón es tu herencia. No lo guardes—entrégalo.

Un Día Muy Pronto

Un día muy pronto, lo veremos cara a cara. No habrá más dolor que perdonar, ni más lágrimas que secar, ni más fracasos que cargar.

Hasta entonces, que la cruz sea tu ancla, la resurrección tu confianza, y el perdón tu canto.

“*Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.*” —Salmo 32:1, NTV

Eres bienaventurado.

Eres perdonado.

Eres libre.

Ahora ve... y vive como tal.

Con amor y oraciones—siempre,

Pastor Dan

Índice de Versículos por Capítulo

Capítulo 1: El Problema Que No Pudimos Solucionar

- Romanos 3:20–26
- Romanos 5:1
- Éxodo 34:7
- Hebreos 10:1–4

Capítulo 2: La Cruz Que Lo Terminó Todo

- Génesis 22:8
- Éxodo 12:13
- Levítico 5:10
- Isaías 53:5–6
- Mateo 26:28
- Juan 1:29
- Juan 19:30
- Romanos 5:9
- Romanos 6:10
- Hebreos 9:12
- Hebreos 9:22
- Hebreos 12:24
- 1 Pedro 2:24

Capítulo 3: La Confesión Que No Pudimos Mantener

- Salmo 32:1–2
- Mateo 9:2–6
- Marcos 2:5–11
- Lucas 5:20–24
- Lucas 7:41–50
- Juan 1:29
- Juan 5:24
- Romanos 5:1
- 1 Corintios 1:18
- 1 Corintios 15:17
- 1 Juan 1:7
- 1 Juan 2:1–2

Capítulo 4: La Iglesia Que Mantiene Vivo El Pecado

- Salmo 32:1–2
- Lucas 7:41–50
- Lucas 8:11
- Lucas 15:11–32
- Juan 8:11
- 1 Corintios 6:11

Capítulo 5: El Registro Que Dios No Conserva

- Salmo 103:12
- Isaías 43:25
- Jeremías 31:34
- Daniel 9:9
- Juan 3:17
- Romanos 8:1–2
- 2 Corintios 5:19
- Efesios 1:7
- Colosenses 1:13–14
- Colosenses 2:13–14
- Hebreos 8:12
- 1 Juan 1:7

Capítulo 6: La Ley Que No Pudimos Guardar

- Éxodo 34:7
- Levítico 5:10
- Levítico 16:30
- Salmo 51:1–3
- Salmo 85:2
- Isaías 1:18
- Hechos 2:38
- Hechos 3:19
- Hechos 13:38–39
- Romanos 3:20–26
- Romanos 4:7–8
- Hebreos 9:12
- Hebreos 10:1–4
- Hebreos 10:10,14
- 1 Juan 1:7
- 1 Juan 2:1–2

Capítulo 7: La Confesión Que No Pudimos Mantener

- Levítico 16:30
- Jeremías 31:34
- Gálatas 2:21
- Gálatas 3:24
- Hebreos 8:12
- Hebreos 10:17–18
- 1 Juan 1:9

Capítulo 8: El Acceso Que No Pudimos Obtener

- Isaías 53:5–6
- Lucas 24:47

- Hechos 2:38
- Hechos 3:19
- Hechos 10:43
- Hechos 13:38–39
- Colosenses 1:13–14
- Hebreos 10:17–18
- Hebreos 12:24

Capítulo 9: El Poder Que No Pudimos Reunir

- Gálatas 3:2–3

Capítulo 10: La Herencia Que No Pudimos Acceder

- Romanos 8:15
- Gálatas 4:6–7
- 1 Juan 4:18

Capítulo 11: La Valentía Que Ahora Tenemos

- Romanos 6:10
- 1 Pedro 2:24

Capítulo 12: La Libertad Que Ahora Vivimos

- Romanos 8:1–2
- Romanos 8:32
- Efesios 2:8–9
- Filipenses 1:6
- Filipenses 2:13
- Mateo 27:51–53

Capítulo 13: El Perdón Que Ahora Compartimos

- Mateo 6:12–15
- Mateo 18:21–35
- Marcos 11:25
- Lucas 7:41–50
- 1 Corintios 13:5
- Efesios 4:32
- 1 Juan 3:14

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

**PARA OBTENER GUÍAS DE
ESTUDIO GRUPAL GRATUITAS, VISITE:**
WWW.GLORIOUSGOSPELRADIO.COM

ESTE LIBRO ES UNA PUBLICACIÓN DE:
THE GLORIOUS GOSPEL RADIO
WWW.GLORIOUSGOSPELRADIO.COM
WWW.CCCENTERCITY.COM
WWW.CALVARYCHAPELPR.COM

¡NOS ENCANTARÍA SABER DE TI!
ADMIN@GLORIOUSGOSPELPR.COM